

1966

**año de la organización
y las luchas campesinas**



**INFORME AL PLENO NACIONAL
DEL PARTIDO SOCIALISTA**

ANICETO RODRIGUEZ A.

I N D I C E

Págs.

INFORME POLITICO AL PLENO NACIONAL

1.—Las Resoluciones del XXI Congreso General	6
2.—IV Congreso Nacional de la CUT	8
Examen critico de la vida sindical	11
La lucha de los pobladores	14
3.—El Partido a la vanguardia en la defensa del Cobre ..	15
Emplazamiento a la Democracia Cristiana	17
4.—Las luchas campesinas y la Reforma Agraria	21
No basta hablar de Reforma Agraria	22
El Proyecto como antidoto de cambios	23
Vacilaciones de la Democracia Cristiana	24
La tierra para todos los campesinos	24
La transacción desembozada	25
El Partido impulsa acciones concretas	26
Comisión Nacional Agraria Socialista	27
5.—La Unidad Socialista-Comunista	28
La elección de Valparaiso	32

	Págs.
6.—Las heroicas huelgas del Cobre	34
Delegación del Partido al campo socialista	39
La Conferencia Tricontinental de La Habana	41
7.—Un fraude histórico: La revolución en libertad	42
Los nuevos clanes “cristianos”	45
8.—Ninguna revolución se hace apoyada en el imperialismo	47
9.—Renovamos nuestra fe en el Socialismo	49
10.—Nuestro saludo y gratitud a las bases del Partido	51

ANEXOS

11.—La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina	55
12.—Documento de constitución de la OLAS	60
13.—Campaña Nacional de Finanzas	63

RESOLUCION POLITICA DEL PLENO

14.—A las clases trabajadoras y al país	69
Acuerdos sobre Organización	71

Estimados camaradas dirigentes:

Esta reunión nacional del Partido Socialista se celebra en momentos de grave tensión política y de una ofensiva en gran escala dirigida, planificadamente, contra el movimiento popular y la organización de los trabajadores de parte del gobierno, en estrecha alianza con los grupos reaccionarios internos y el poder foráneo imperialista. Diversos hechos así lo confirman, pues la criminal masacre de los mineros de El Salvador no es sino la culminación de un proceso de enfrentamiento de todas las fuerzas opuestas a los cambios revolucionarios verdaderos, orientadas a detener una actitud mayoritaria del pueblo chileno a favor del progreso y de quiebra de las viejas estructuras, gestada como saludable proceso histórico por el empuje y la faena de esclarecimiento político impulsada por el FRAP a lo largo de sus diez años de existencia.

Surge para nosotros, en consecuencia, como plana mayor de un Partido que se declara vanguardia revolucionaria de las fuerzas más conscientes del país, la ineludible obligación de abordar, con decidida responsabilidad, este enfrentamiento de significativas proyecciones históricas para el movimiento obrero, dando adecuada respuesta a cada uno de los serios y complejos problemas insertos en la vida política y social chilena y en el panorama internacional tan pleno de fenómenos que gravitan inexorablemente en la realidad nacional.

Antes que entremos de lleno al análisis concreto de los problemas políticos más decisivos, deberemos recordar que este Pleno Nacional quisimos convocarlo en la fecha reglamentaria, enero de este año; pero por las razones que diera oportunamente el Comité Central a los Comités Regionales, tuvo que postergarse para el presente mes de marzo, debido fundamentalmente a la ineludible participación como Partido y como FRAP en la elección complementaria de Valparaíso que comprometía la preocupación de la directiva nacional y de la brigada Parlamentaria.

LAS RESOLUCIONES DEL XXI CONGRESO GENERAL

El Congreso celebrado en Linares, ratificó la línea de Frente de Trabajadores, “política fundada en la teoría y en la práctica de la lucha de clases de los países atrasados, en los cuales la burguesía surge ligada a las oligarquías criollas y al imperialismo, correspondiendo en consecuencia a la clase obrera, unida a las masas explotadas, la misión de liberar al país del retraso y del vasallaje, al mismo tiempo que implantar el régimen socialista”.

“Esta política ha tenido su expresión orgánica en el FRAP, instrumento de unidad política de los trabajadores, que ha permitido su desarrollo y la incorporación a la lucha social de vastos sectores populares”.

En otra parte de sus resoluciones, el Congreso expresó que “con la instalación de la DC en el Gobierno, el régimen capitalista ha encontrado el instrumento más eficiente para seguir manteniendo por un nuevo período la dominación de la burguesía y la defensa de sus intereses económicos.”

“El Partido Demócrata Cristiano —se agregaba— es la expresión política de la burguesía chilena y, como tal, defiende esencialmente el sistema capitalista. Pero tiene características propias que lo diferencian de los partidos tradicionales: su ligazón con la Iglesia y su reformismo populista, rasgos surgidos como reacción ante la insurgencia revolucionaria de las masas, que lo hacen más peligroso para una solución definitiva de los problemas de los trabajadores”.

“El Partido de Gobierno es, por lo tanto, esencialmente reaccionario, pues, junto a la Iglesia Católica, busca mantener las viejas estructuras para prolongar la vigencia del capitalismo, pretendiendo hacer reformas que lo hagan tolerable a los trabajadores. Su defensa de los “valores morales”, de la “civilización occidental”, de los “principios de convivencia humana” y de “la libertad”, no son más que conceptos falaces para mantener los privilegios de la burguesía.

“Los socialistas reafirmamos la impotencia de la burguesía para resolver las contradicciones de nuestra estructura económica y, en consecuencia, le negamos a la Democracia Cristiana, la capacidad para alterar las bases del régimen vigente”.

“Declaramos, por tanto, que dadas las características del Partido gobernante, no habrá una real solución a los problemas nacionales siendo ello posible sólo a través de la transformación revolucionaria del sistema.

“Los propósitos y objetivos del Partido y del FRAP están vigentes; ellos son: la conquista del poder y la transformación verdadera de las estructuras básicas de la economía nacional dirigidas a la construcción del socialismo.”

“Reafirmamos la necesidad de la unidad de los trabajadores y de sus partidos de clase. Los socialistas, en consecuencia, estamos dispuestos a fortalecer la unidad del FRAP, fundamentada en una estrategia común, que no impida la configuración del pensamiento político propio de cada uno de sus partidos integrantes.”

Finalizaban las resoluciones políticas del Congreso General expresando que “junto con reafirmar los postulados revolucionarios del socialismo chileno, ratificamos nuestra oposición al Gobierno Demócrata Cristiano, como oposición clasista y revolucionaria, desarrollada en el seno de las masas, enfrentándolo con los planteamientos y soluciones socialistas.”

He aquí reproducido lo sustantivo del cuadro de resoluciones fundamentales que en el orden político nos entregara el XXI Congreso General de Linares. Este mandato lo hemos cumplido cabalmente, como Comité Central, en los breves meses que ejerceremos nuestro rol de dirigentes, no desconociendo, por supuesto, que mejores éxitos habríamos logrado si hubiésemos dispuesto de una organización más ágil, de mejores medios financieros y de elementos de orientación y própaganda adecuados. Trataremos a éstos problemas en el informe de organización y en el plan nacional extraordinario de finanzas que explicarán los Secretarios Nacionales respectivos.

Pero, en lo fundamental, y desprovistos de toda vana jactancia, estimamos que el Partido ha estado permanentemente a la ofensiva mediante variadas iniciativas políticas, haciéndose presente ante la opinión pública para expresar su oportuna opinión ante los más diversos sucesos nacionales e internacionales. Se ha hecho noticia reafirmando la personalidad propia del PS y se ha logrado, en gran medida, situar al FRAP, como dirección nacional del movimiento popular, en una posición de vanguardia.

Veamos ahora los hechos centrales de la actividad política del Partido:

IV CONGRESO NACIONAL DE LA CUT

El Comité Central, elegido en Linares, dispuso de un plazo breve para adoptar las medidas y afrontar las contingencias derivadas de la convocatoria al IV Congreso Nacional de la CUT, celebrado durante los días 25 al 28 de Agosto del año pasado. Superando al máximo las dificultades inherentes a una situación precaria en no pocos frentes sindicales, particularmente en los organismos provinciales y locales CUT el esfuerzo fundamental se realizó en aquella oportunidad con los resultados que dimos a conocer oportunamente a los Comités Regionales.

El examen que hicimos en esa oportunidad respondió a un análisis objetivo de la situación que, incluso, se prolonga hasta estos días, lo que requiere un cambio drástico y enérgico de nuestros métodos de trabajo en el plano sindical.

En las semanas inmediatamente anteriores al Congreso de la CUT, la Democracia Cristiana desplegó toda su influencia para ejercer un verdadero chantaje al movimiento obrero organizado en la Central, amenazando permanentemente con un abandono de sus personeros en el Consejo Directivo y expresando, sin reservas, su decisión de provocar la quiebra de la unidad de clase de los trabajadores, para impulsar sus conocidas tácticas de dar forma al paralelismo sindical. Hasta donde nos fue posible y teniendo que enfrentar incluso las vacilaciones de la tendencia comunista en la CUT, los socialistas nos opusimos con energía a entregar posiciones bajo esta política de chantaje y de amenazas.

No se trataba, por nuestra parte, de impedir la presencia de la Democracia Cristiana en el movimiento obrero y la CUT mediante eliminación física o utilizando mecanismos reglamentarios absurdos, sino haciendo jugar efectivamente la democracia sindical y luchando tesoneramente por mantener nuestra influencia o reconquistar posiciones en todos los planos y niveles. Por eso es que antes del Congreso y para evitar que la DC tuviese pretextos para estimular cualquiera maniobra divisionista, se le dio acceso a sus representantes en las comisiones preparatorias del torneo y luego, en el Congreso mismo, en el Presidium o mesa directiva y las comisiones técnicas de trabajo.

Lograda su participación en el Congreso, hicimos presente el criterio relativo a que la elección del equipo directivo se reali-

zase por listas separadas de manera que su resultado correspondiera a la justa fuerza de las tendencias en juego. El cargo de Presidente se elegiría independiente del Consejo Directivo, lo que permitiría jugar en este caso soberana y legítimamente la unidad política del FRAP.

Por otra parte, solicitamos al PC que reconociera el mejor derecho a nuestro Partido para ocupar la presidencia de la CUT, aceptando recíprocamente su derecho a la Secretaría General de la organización. El PC manifestó su conformidad con nuestra posición y se buscó la fórmula estatutaria correspondiente que permitiera, junto con expresarse equitativamente las tendencias, asegurar la elección de un socialista como Presidente.

Esta fórmula la aprobó por unanimidad la Comisión de Estatutos y, posteriormente, debatida en sesión plenaria, fue aprobada en los mismos términos. Hasta ese momento y ya al finalizar el Congreso, los socialistas nos encontrábamos satisfechos porque junto con aplicar nuestra línea de Frente de Trabajadores, conservábamos la presidencia de la CUT, habíamos impedido que la DC pudiera utilizar pretextos para justificar públicamente su acción divisionista. Aún más, en materia de principios, se había resuelto una línea justa frente al problema de la nacionalización del cobre y defensa de recursos básicos, apoyo a la idea de la Reforma Agraria, reformas básicas al Código del Trabajo, para impedir el paralelismo sindical, legalizar la CUT con una nueva generación democrática de las representaciones de la organización. Más concretamente, y aceptando incluso un planteamiento de la DC, se había resuelto que la directiva nacional de la CUT fuera elegida en votación nacional directa de sus bases. No podíamos oponernos a una extensión del buen principio de la democracia sindical, sobre todo cuando dicho acuerdo estaba complementado con aquél otro de consagrar legalmente el sindicato único por rama industrial que evitaría toda actitud divisionista ulterior, asegurando además la inamovilidad y fuero para dirigentes y la cotización obligatoria para fortalecer financieramente a la CUT.

No obstante la aprobación de estos cambios en la estructura y generación de la CUT, en los tramos finales del Congreso la DC y el PR, a través del PC, hicieron saber su acuerdo de no participar en la elección porque, según ellos, no tenían en el Congreso representada su verdadera fuerza. La DC exigía un tercio de los

integrantes del Consejo y que éste se designase por aclamación; posteriormente disminuyó su exigencia a cinco consejeros.

Ante estos hechos, nuestra Comisión Política llegó a la conclusión que la Presidencia de la CUT no podía conducirnos a aceptar un verdadero chantaje y una supeditación política injusta.

También consideramos que el peligro divisionista, factor de coacción con el cual se nos amenazaba, era mejor enfrentarlo en esos precisos momentos ya que era público y notorio que la DC había tenido todas las facilidades y derechos para participar en el Congreso; que si decidía retirarse lo hacía sobre la base de exigencias desmedidas y antidemocráticas pues se iba al no dársele representación artificial y exageradamente mayor que su verdadera fuerza representada en el torneo. Era el momento psicológico más favorable para adoptar una actitud firme puesto que el peligro divisionista iba a seguir adelante ya que la representación de la DC había dejado establecido en cada oportunidad que no solidarizaba con aquellas resoluciones que estuvieran en desacuerdo con su línea de gobierno.

Resultaba así más aconsejable, en consecuencia, enfrentar en esta ocasión el posible retiro de la DC de la CUT que después de consolidada en su seno, cuando pudieran irse con un Vicepresidente y un tercio de su directiva nacional, es decir, con un poder mayor que podría utilizarlo con habilidad ante la clase trabajadora, dando una evidencia negativa de una gran quiebra en la CUT. La oportunidad pudo presentárseles, desde luego en la primera gran huelga del cobre del año pasado, o bien, a raíz de la segunda huelga y la masacre de El Salvador.

Consecuentemente hicimos presente al PC nuestra firme decisión de situar a la DC y al PR en el plano de sus verdaderas y esmirriadas fuerzas presentes en el Congreso; que junto con lamentar que se sacrificase la unidad del FRAP al impedirse la elección de un Presidente de sus filas surgido como resultado de un acuerdo concreto, criticábamos el hecho de aceptar en cambio, la presión desmedida de fuerzas adversarias y ajenas al movimiento popular. Que, en tal circunstancia, los socialistas nos veíamos forzados a presentar una lista propia de candidatos a dirigentes al Consejo Directivo Nacional y a Presidente de este organismo.

Previa y oportunamente, antes que se originasen estas negativas condiciones, el Comité Central había decidido postular a

la presidencia al camarada Oscar Núñez acompañado de un equipo de probados militantes del Partido en que se combinaba la experiencia sindical con la savia renovadora de nuevas promociones. Finalmente, un número de nueve consejeros socialistas fueron elegidos democráticamente y con nuestras exclusivas fuerzas en este Congreso, reuniéndose un total de setecientos votos aproximadamente.

Los comunistas redondearon ochocientos noventa sufragios, ganando la presidencia con un total de doce consejeros nacionales.

Cabe señalar que por las erróneas informaciones en cuanto a número de delegados llegados desde provincias o suministradas por Santiago, nos hacían presumir que el Partido podía controlar un total de mil delegados, acreditándose en definitiva ochocientos nominales, de los cuales por pérdida de documentación o regreso anticipado a su zona, no participaron en la votación cerca de cien delegados.

Pasando por alto las deficiencias y contratiempos del trabajo preparatorio del Partido para el Congreso de la CUT, estimamos que haber logrado la elección de 800 delegados socialistas, representó un positivo esfuerzo sobre todo si se considera que la Comisión Organizadora del torneo modificó el sistema de representación por la base en forma que cada delegado representó esta vez un mayor número de asociados.

De un total de 1.670 delegados que participaron en la elección de la directiva, la lista socialista obtuvo 696, o sea, aproximadamente un 40%.

EXAMEN CRITICO DE LA VIDA SINDICAL

Próximamente la CUT debe celebrar una Conferencia Nacional. Dicha reunión representa una oportunidad para revisar sus actuales métodos de trabajo, adecuar su organización y buscar una indispensable ampliación de su base social que bajo muchos aspectos resulta precaria o puramente formal. En efecto, los propios sindicatos adheridos en la actualidad a la Central no aparecen ligados real y efectivamente a ella, incluso a sus propias Federaciones específicas. Su cotización es nula lo que provoca una asfixia económica reflejada particularmente con ocasión de los Congresos Nacionales de la CUT, siendo escasas las organizacio-

nes de cotización regular, lo que impide una representación más amplia de los trabajadores, salvo que las tendencias políticas proyectadas en la vida sindical acudan en su auxilio lo que es evidentemente una anomalía condenable.

En los niveles regionales y locales se debe dar más vida a los Consejos directivos de la CUT a fin de evitar ausencia de orientación y de vigilancia sobre numerosas organizaciones sindicales que de este modo quedan sometidas al control de caudillos mayores o menores, añadiéndose la dispersión sindical por la falta de un nexo ejecutivo en cada provincia. Este Pleno debe llevar a la conciencia de cada dirigente que no se puede continuar con éstas prácticas y esta inercia, particularmente ahora que el Gobierno acentúa su política de represión y de paralelismo sindical que puede reducir en alto grado la capacidad de combate y las defensas orgánicas del movimiento obrero.

La propia CUT en su último Congreso estuvo consciente de sus reales limitaciones. Se tuvo conciencia que hay decenas y decenas de miles de trabajadores inorganizados que permanecen ausentes de las luchas reivindicativas impulsadas por la CUT y que poco les interesa solidarizar con paros de advertencia o de protesta. Su incorporación a la vida sindical activa, resulta así una tarea inaplazable, pues de lo contrario será el mejor caldo de cultivo para los propósitos hegemónicos, sectarios y paternalistas de la DC que cuenta con grandes recursos para sobornar y corromper a modestos dirigentes y bases de trabajadores, como ocurre en el sector de pobladores.

Las resoluciones acordadas en el último Congreso de la CUT relativas a otorgar mayor vigor organizativo mediante la creación de sindicatos únicos por rama industrial y la presentación también de pliegos únicos para esos mismos sectores de labor similar u homogénea, debe ponerse a la orden del día pues representaría un gran avance y una real conquista que le entregaría mayor poder a los trabajadores frente a una clase patronal unida, compacta y que dispone de grandes medios defensivos y ofensivos.

Al iniciar sus labores, el CC, expresó que debía programarse por los Comités Regionales correspondientes a las grandes ciudades un plan sistemático de trabajo y penetración que denominamos la "OFENSIVA EN LAS AREAS INDUSTRIALES". En sus grandes líneas, se trataba y aún se trata de efectuar un censo rá-

pido de nuestro capital militante en cada uno de los centros fabriles e industriales de las ciudades más importantes del país para estructurar núcleos dando vida a vínculos reales que, aun cuando en un comienzo fuesen modestos, implicasen iniciar una labor orientadora a los problemas de la clase en cada centro de trabajo, creando a la vez condiciones para progresivamente aumentar una influencia socialista en ese mismo medio. No se trata de una faena mecánica de recuento de efectivos, sino, mucho más que eso, de agrupar a ese capital humano para adiestrarlo y capacitarlo políticamente, mediante cursos y entrega de material escrito en una actividad sistemática, matriculando a los más idóneos en escuelas regionales o nacionales de perfeccionamiento. Tal labor deberá complementarse con una campaña de reclutamiento selectivo en cada centro de trabajo designándose en cada comuna un equipo especial destinado a esta misión en estrecho contacto con su comité político y su comisión de organización.

La ofensiva en las áreas industriales puede, en términos generales, impulsarse en todas las capitales de provincias; pero, lógicamente, encuentra un campo más propicio en los grandes centros industriales y demográficos del país, tales como Concepción, Valparaíso y Santiago, sin desdeñar ciudades como Antofagasta, Copiapó, Rancagua, Talca, Chillán, Temuco, Valdivia y Osorno.

Impulsados por estas inquietudes, los efectivos ligados al Departamento Nacional Sindical, efectuaron una importante reunión ampliada en el mes de Febrero, con asistencia de miembros de la Comisión Política. Allí, en un amplio debate, se analizaron los problemas relativos a la "realidad sindical chilena" y a "las relaciones partido-sindicato", llegándose a la evidencia ineludible que el Partido debe revisar en profundidad sus métodos de trabajo dando prioridad al enfoque y solución de las más vitales cuestiones que afectan al movimiento obrero y a su organización en todos los niveles, si es que queremos resguardarlos de la poderosa ofensiva de represión y drenaje de la unidad sindical. En las conclusiones de este Pleno el Departamento respectivo debe presentar una proposición concreta sobre el particular.

Vale la pena señalar, finalmente, que por sobre estos aspectos negativos, el Partido ha logrado en lo fundamental mantener sus principales posiciones de influencia en las organizaciones

de los trabajadores industriales, sector que indudablemente ha sido, por su mayor conciencia de clase, el más impenetrable a la política divisionista de la DC que, ante su impotencia, ha debido recurrir a métodos violentos haciendo tabla rasa de la democracia y de la libertad sindical. Así ocurrió en el caso de los portuarios y está ocurriendo con los valientes trabajadores del cobre en El Salvador y Potrerillos.

LA LUCHA DE LOS POBLADORES

En la preocupación de atender adecuadamente los diversos frentes de masas, se le ha otorgado una jerarquía de primer orden a las actividades del Departamento Nacional de la Vivienda y Pobladores. Fue así como, cumpliendo con una de las resoluciones del Congreso de Linares, convocamos a una Conferencia Nacional para analizar en profundidad la política del Partido sobre la materia y la búsqueda de los mejores mecanismos organizativos a expresarse en las poblaciones. Este torneo realizado con éxito en el mes de diciembre último, congregó a valiosos cuadros socialistas de larga experiencia en este frente de masas y de activa participación junto a cientos de miles de compatriotas comprometidos en la lucha por el techo o la ocupación y adquisición de terrenos.

Una de las grandes metas acordadas en dicha conferencia fue la de estimular por todos los medios a nuestro alcance el surgimiento de una poderosa central de pobladores que junto con dar expresión organizada a este vasto frente social, logre orientar en forma debida la lucha por la solución de los variados problemas que afectan a los pobladores en las ciudades de Chile. Hasta ahora sólo han surgido organismos estrechos y sectarios que proyectan sólo tendencias políticas muy definidas, pero que no cumplen un rol ampliamente orientador para grandes sectores de masas, situación negativa que debe corregirse a la brevedad posible. A este objetivo deben contribuir de modo muy principal los socialistas, debiéndose planificar por cada Comité Regional los métodos de trabajo adecuados a este propósito.

El Departamento Nacional de la Vivienda del Partido se ha preocupado también seriamente de los grandes peligros que se contienen en el proyecto de ley del gobierno relativo a las Juntas de Vecinos. Nuestro Partido ha impulsado siempre la gestación

y ágil funcionamiento de comités de pobladores, juntas de adelante, centros para el progreso, y, también, de grandes Juntas de Vecinos, pero organismos todos originados en procesos democráticos amplios, sin tutoría oficial y convertidos en colaboradores y vigilantes activos de una positiva labor municipal.

En cambio, el criterio del gobierno demócratacristiano esta vez pretende utilizar al movimiento de pobladores en forma que caiga en la órbita de su errada política paternalista, conformándolo mediante un proyecto de ley con características muy similares a las ideas fascistas que dieron forma al Estado Corporativo de Mussolini, en la década de 1930 a 1940.

El proyecto de ley a que aludimos pretende, en efecto, ir a un sistema que no sólo reemplaza la concepción de la comuna autónoma y su expresión institucional que es el municipio, sino que llega mucho más lejos al aspirar a incorporar al pueblo en discutibles organizaciones comunitarias que adormecerán la lucha de clases y restarán vitalidad a la acción de masas. Las nuevas juntas de vecinos propuestas por el gobierno, quedarán bajo el control directo de sus personeros en todos los niveles, actuando sin cortapisas los subdelegados, gobernadores e intendentes, hasta llegar, en la cúspide, al propio Ministerio del Interior. O sea, se crea un aparato vertical del Estado para organizar, disolver, reconocer o desconocer, vigilar y controlar en suma, a su entero capricho, a estas proyectadas juntas de vecinos de un Estado omnipotente.

El Partido realizará todos los esfuerzos por salir al paso y rechazar este nuevo atentado contra la organización libre y democrática de los pobladores, expresándose sus primeros esfuerzos en el Parlamento y paralelamente, en el seno mismo de este amplio frente de masas, donde cada uno de nosotros debe impulsar una campaña de esclarecimiento acerca de tan grave problema.

EL PARTIDO A LA VANGUARDIA EN LA DEFENSA DEL COBRE

A poco de iniciar su mandato el Comité Central debió enfrentar uno de los más serios problemas que aún se proyecta en nuestros días. Nos referimos a la decisión del gobierno demó-

cratacristiano de enviar al Parlamento su proyecto llamado de los Convenios del Cobre. El gobierno, usando su poderosa maquinaria de propaganda, encubrió su proposición antinacional bajo la ambigua y falsa denominación de "chilenización del cobre", falseando los hechos y hablando de aparentes ventajas de la proyectada legislación.

De inmediato la directiva precisó un criterio político y una estrategia amplia para movilizar activamente a todo el Partido y a las organizaciones sindicales en defensa de la soberanía y la independencia económica chilenas tan seriamente amagadas por esta decisión del gobierno de Frei que representaba el síntoma más claro del hipócrita contenido de la llamada "Revolución en libertad". Resulta útil recordar, en un apretado resumen, los hechos e iniciativas más importantes que adoptáramos y cumpliéramos en diversas etapas antes que los proyectados convenios se convirtiesen en la actual Ley 16.282.

Sin pretensiones exageradas, estimamos que fue el Partido Socialista la única organización política que contribuyó más decisivamente a promover un profundo y amplio esclarecimiento acerca del verdadero contenido de la nefasta proposición demócratacristiana que afectaba a la vida económica del país por largo tiempo, ubicándonos en una posición de vanguardia que precipita la comprensión de importantes sectores ausentes, hasta ese momento, de lo medular del problema, estimulándose así reacciones variadas y favorables a la conducta socialista.

"La novela rosa" que sobre los convenios del cobre había escrito la millonaria propaganda combinada del gobierno y de las empresas norteamericanas de la gran minería, no encontraba críticos severos hasta el momento en que el Partido empieza a descorrer el velo que impedía ver el auténtico drama que para el país significa la prolongación por veinte años más de la inícuca explotación de su riqueza básica a manos del imperialismo extranjero. Sin pensar que esta faena haya logrado superar del todo el caudal de una publicidad arrolladora, destinada a crear una falsa imagen sobre dichos convenios, debe estimarse como hito importante aquel momento en que la directiva socialista entrega a la consideración pública un fundado documento político emplazando a la democracia cristiana a definir una actitud soberana dirigida a recuperar el cobre para Chile.

Más allá de la sordina impuesta por el gobierno y el interés extranjero, el Partido Socialista logra en gran medida situar así el problema en sus alcances reales al trasladar la polémica a su verdadero centro vital: definir quiénes estaban al lado del imperialismo y quiénes de parte de Chile. Esto suponía necesariamente replantear nuestra antigua pero saludable tesis de nacionalización de los recursos básicos, despreciando toda actitud conciliadora sobre asuntos que no pueden llevarse al mercado de las transacciones.

A la mentira organizada que ofrecía un paraíso para los chilenos de aprobarse tales convenios, los socialistas comprobamos, con irrefutables argumentos, el grave y acentuado nuevo deterioro que se originaría para una economía ya bastante enferma y subdesarrollada. En tal sentido, han sido falsas las afirmaciones demócratacristianas al sostener que habrá un aumento importante de la producción, como falso es que se refinará todo el cobre en Chile; igualmente inefectivas son aquellas que expresan que se elaborará más cobre, que se mejorará la tributación de la gran minería y que se abrirán las posibilidades de cien mil nuevas ocupaciones para los trabajadores.

EMPLAZAMIENTO A LA DEMOCRACIA CRISTIANA

La Comisión Política del Partido invitó a una amplia conferencia de prensa que alcanzó una gran resonancia por las fundadas explicaciones que dimos a conocer los dirigentes nacionales, para condenar los convenios y revalidar en dicha oportunidad la patriótica e insobornable posición de promover la nacionalización del cobre. En dicha conferencia entregamos al conocimiento público un documento en el que emplazábamos a la democracia cristiana a definirse a favor de Chile o del imperialismo. En dicho documento básico sosteníamos conceptos que aún siguen vigentes. Expresábamos:

“Nuestro Partido ha sostenido y sostiene que la única fórmula efectiva que permitiría al país tener más recursos para su desarrollo económico, para dar más trabajo, para construir miles de casas, para promover nuestro desarrollo industrial, para salir, en fin, del estagnamiento, es la nacionalización de nuestras riquezas básicas, tal como lo concretamos en un proyecto de ley hace seis años.

Los países atrasados del mundo que luchan por su desarrollo han llegado hace tiempo a la conclusión de que es indispensable rescatar las riquezas básicas de las manos extranjeras, pues allí está la fuente de los recursos para financiar el crecimiento económico. Basta ver cómo aquellos que lo han logrado, han comenzado a salir del atraso dando pasos firmes hacia el progreso. Esa es la derrota que el imperialismo está enfrentando en diversos continentes. La nacionalización de las riquezas básicas ha pasado a ser una aspiración de los pueblos en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. Ya no sólo la clase obrera tiene cabal conciencia de esta necesidad, sino que amplios sectores de los empresarios nacionales han venido a comprender que su sacrificio en la creación de la riqueza pierde toda proyección histórica cuando viene a servir únicamente para disminuir el aporte que los capitalistas extranjeros deben hacer a las economías criollas”.

Emplazando concretamente a la DC, decíamos:

“DESAFIAMOS AL PDC: CON CHILE O CON EL IMPERIALISMO.

“Queremos que el país sepa la verdad. Les desafiamos a permitir que el país la conozca, a que los medios de información que ese Partido y que el Gobierno usan en forma avasalladora, los pongan a disposición de quienes sostenemos una posición contraria tan honesta, justa y patriótica. Les invitamos a discutir en foros públicos, en teatros, en la vía pública, en la televisión o en la radio, teniendo a Chile como espectador para que juzgue con todos los antecedentes.

La campaña que ustedes han desatado junto con el Gobierno y con las compañías del cobre, repugna a la conciencia de chilenos, es un atropello a la dignidad de nuestros conciudadanos y es la más flagrante demostración del terror psicológico fascista con que se pretende influir en el pensamiento de nuestro pueblo. Mintiendo, mostrando un esplendoroso porvenir si los convenios se aprueban, explotando la desesperación de los pobres en forma inmoral, se ofrecen miles de nuevos empleos para quienes están sin trabajo, se asegura el abaratamiento de las subsistencias a las dueñas de casa, se ofrece construir miles de viviendas, puentes, caminos, en fin, Chile se convertirá en un edén. En esta campaña es imposible distinguir cuál es la

propaganda financiada por Anaconda y Kennecott y cuál por el Gobierno y ese Partido. Las cadenas de radio se usan varias veces al día para denigrarnos y para mentir oficialmente.

Igual táctica se usó para imponer el Referéndum Salitrero y el Nuevo Trato al Cobre, de triste recuerdo; también entonces, igual que ahora, las municipalidades y organizaciones diversas de la zona norte sacaban acuerdos y enviaban telegramas. Es la presión del poder del Gobierno y del poder del dinero de las empresas que se han confabulado.

Le exigimos a la Democracia Cristiana y al Presidente de la República, que promuevan una cadena nacional de radio, la misma cadena que usan diariamente para denigrarnos, para que se conozcan vuestros puntos de vista y los nuestros y evitemos que el país camine a ciegas, sólo con la información intencionada e interesada de una de las partes.

Nos consideramos de parte de Chile y mientras Uds. sostengan los convenios, los consideraremos de parte del imperialismo. Sin arrogancia, pero con decisión patriótica, les reiteramos una vez más: Uds. se equivocaron ya tres veces en estas materias; esta cuarta equivocación es fatal para el destino de Chile”.

La firme conducta del Partido expuesta con claridad en la forma ya mencionada, determinó finalmente que rechazásemos cualquiera transacción sobre la materia, levantando con dignidad una bandera de principios para nosotros irrenunciable. Por eso es que en dicha declaración puntualizábamos: “No se puede en consecuencia, entrar a esta altura por el camino de las conciliaciones para posponer la nacionalización del cobre, cuando esta patriótica iniciativa ha madurado suficientemente en la conciencia de la inmensa mayoría de los chilenos, estimulada por una rica y positiva experiencia internacional”.

Simultáneamente emitimos un manifiesto impreso que se distribuyó nacionalmente y en que probamos con toda clase de antecedentes cómo el gobierno transaba la soberanía de Chile. Terminábamos dicho manifiesto expresando que como país “teníamos todo para ser independientes”.

“Voluntad creadora, trabajadores y técnicos inteligentes, un pueblo valiente.

Sólo falta un gobierno con sentido nacional, sin mentalidad mendicante, que tenga fe en Chile y en los chilenos.

El camino del cobre chileno está en la nacionalización y con el pueblo los socialistas nacionalizaremos el cobre. Recuperaremos esta riqueza nacional para los chilenos. Y daremos al trabajador de esos minerales la dignidad y el bienestar que los norteamericanos, con sus socios en el despojo, les niegan”.

Tales conceptos resultarían pronto clarividentes al desarrollarse los prolongados conflictos en los grandes centros cupreros, donde campeó a destajo la represión para ahogar la libertad sindical y derramar sangre proletaria de los mineros en El Salvador.

El Secretario General del Partido, por acuerdo del Comité Central, intervino en una cadena radial para dar a conocer con la mayor amplitud nuestro criterio opositor a los convenios y los fundamentos de nuestra aspiración nacionalista en la política del cobre. Igualmente, parlamentarios y dirigentes sindicales participaron en numerosos foros de radios, televisión, centros universitarios, etc.

Relevanté fue también la labor esclarecedora de la brigada parlamentaria, muy particularmente de los camaradas senadores que trabajaron tanto en las Comisiones Unidas de Minería y de Hacienda como en los debates de la Sala, dejando al descubierto el carácter antichileno de los convenios y la línea de sometimiento del gobierno del señor Frei.

Por último, el Comité Central para difundir mejor esta política, convocó a diversos actos centrales en Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción, donde participaron destacados personeros del Partido. Previamente elaboramos un documento de especial trascendencia que denominamos “LA DECLARACION DE SEPTIEMBRE”, cuyas concepciones tienen validez permanente pues implican la firme decisión socialista de luchar por la independencia económica de Chile. Esta declaración fue ratificada con brillo en el Teatro Portugal de Santiago, que contó aquella vez con una numerosa concurrencia de militantes, renovados en su mística y en su fe de luchadores.

Recapitulando, en esta parte del reciente y álgido proceso político chileno, podemos expresar con satisfacción que el Comité Central sin abandonar la ofensiva en ningún instante, contribuyó en gran medida a comprobar el fraudulento contenido de la política demócratacristiana.

LAS LUCHAS CAMPESINAS Y LA REFORMA AGRARIA

Para ocultar su política de renunciamientos y vacilaciones, el gobierno democristiano ha insistido majaderamente en la obstrucción opositora que le impide realizar su falsa "revolución en libertad", singularizando al PS como el eje ciego que obstaculiza sus reformas. Los hechos porfiados demuestran lo contrario.

Veamos lo ocurrido con el proyecto de Reforma Agraria. También en este vital asunto fuimos al encuentro de la mentira organizada demostrando, como en el caso del cobre, consecuencia con una actitud de principios y, en la práctica misma, al fundirnos en no pocas ocasiones junto a los campesinos en su heroica y rebelde lucha por la conquista de la tierra.

Para romper la cortina de silencio y la tergiversación grosera dirigida a ocultar en forma sistemática el pensamiento del Partido sobre tan principalísima materia, en conferencia de prensa entregamos un criterio cardinal sobre el proyecto del gobierno por medio de un extenso y fundado manifiesto. En dicha oportunidad recordamos que "en la lucha por alcanzar sus objetivos de liberación del pueblo de Chile y la implantación de un nuevo régimen económico y social más justo y humano, el Partido Socialista ha mantenido la Reforma Agraria como una de sus reivindicaciones fundamentales. Junto a su acción contra el imperialismo y por la conquista del poder político, ella ha constituido la razón de ser del Socialismo Chileno.

Por esto, desde hace más de treinta años hemos venido planteando insistentemente la necesidad de realizar una profunda Reforma Agraria, que termine con el actual régimen feudal del latifundio, permita el desarrollo científico y racional de la agricultura y, fundamentalmente, reivindique para el campesino y su familia una vida más digna y justa. Durante este periodo, según las condiciones objetivas de las diferentes épocas, el Partido presentó proyectos de Reforma Agraria.

Las clases oligárquicas entronizadas tradicionalmente en los Poderes del Estado, han impedido transformar en Ley estas iniciativas; ni siquiera supieron llevar los adelantos del capitalismo a la explotación agrícola".

La situación se ha agudizado a tal extremo, que hoy los

déficits anuales de la producción agropecuaria superan los 130 MILLONES DE DOLARES y la alimentación del pueblo depende del abastecimiento foráneo. Por otra parte, la condición económica y social del trabajador de la tierra se ha hecho insostenible y no tolera mayor espera.

En la lucha por hacer conciencia en el país acerca de la necesidad de la Reforma Agraria, recibimos toda clase de acusaciones; fuimos injuriados y calumniados y los enemigos seculares del progreso nos calificaron de "agitadores y demagogos". Sin embargo, los campesinos nos entregaron su estímulo generoso y, poco a poco, fueron comprendiendo la profunda verdad de nuestro mensaje. Su despertar político se vio claramente expresado en las históricas campañas presidenciales de 1958 y de 1964.

Una vez más se prueba quiénes hemos estado del lado de Chile y de su pueblo y quiénes han estado al servicio de los menguados intereses de las minorías oligárquicas. Fuimos calificados de demagogos y agitadores profesionales, pero teníamos la razón. Igual sucedió cuando exigimos la nacionalización de las materias primas mineras, especialmente del cobre. También fuimos calificados de "ilusos", pero teníamos razón.

Ahora, desde todos los ámbitos nacionales e internacionales se urge efectuar una Reforma Agraria. Hasta la Iglesia, el Imperialismo y las burguesías industriales, hablan de lo mismo. Ello se debe a que la situación de miseria, explotación y pauperización progresiva del campesinado se ha hecho cada vez más desesperada y contrasta dramáticamente con el ejemplo de los pueblos donde se han realizado auténticas Reformas. De tal manera que la Reforma Agraria no está en la orden del día porque el capitalismo se esté volviendo más justo y menos explotador, sino porque la combatividad y la insurgencia revolucionaria de las masas amenaza trastocar todo el sistema.

NO BASTA HABLAR DE REFORMA AGRARIA

Tampoco basta decir "se hará la Reforma Agraria". Ni siquiera es suficiente despachar una ley para hacerla. Es necesario tener voluntad, decisión y coraje para derrumbar la estructura tradicional y enfrentar la telaraña de los intereses

creados por el poder de la Plutocracia. El país conoce, por ejemplo, la ley vigente, sobre Reforma Agraria, promulgada por el contubernio derechista-radical del reaccionario gobierno del Presidente Alessandri. Es la Ley más cínica que haya podido aprobarse. Se despachó sólo para obtener los préstamos de la Alianza para el Progreso. Pero, al mismo tiempo, esa ley permitió a connotados terratenientes hacer el negocio de vender sus latifundios a precios exorbitantes y pagados al contado. Pretendían también con esa ley calmar la efervescencia campesina dando la impresión que se iniciaba la entrega de la tierra. Lejos estuvo de lograr su objetivo y las masas campesinas continuaron cada vez más y con mayor ahinco y ardor luchando por la tierra.

EL PROYECTO COMO ANTIDOTO DE CAMBIOS

Nos encontramos frente a otro proyecto de Reforma Agraria presentado por el Gobierno de la Democracia Cristiana. A pesar de que este Gobierno ha tenido una conducta vergonzosa y claudicante respecto al cobre; mantiene una política reaccionaria e injusta en materia de remuneraciones y no toca los intereses de los monopolios de la industria y del comercio, no ha podido sin embargo, resistirse a enfrentar una situación de tanto atraso en el campo, ni menos desentenderse del problema social ya explosivo que él genera. Por eso, altos personeros del Gobierno democristiano han dicho: "Si no hacemos nosotros la Reforma Agraria vendrán otros que la harán más tajante, violenta y dolorosa" y "es la última oportunidad que tiene el país para hacer los cambios fundamentales... dentro de un sistema de libertad y democracia". En consecuencia, no se ha presentado este proyecto por una conciencia de la real necesidad y urgencia del cambio, sino como una manera de prevenir las verdaderas y revolucionarias transformaciones de la estructura agraria.

Una Reforma Agraria no puede pretender ser una solución real si no cambia radicalmente la estructura económico-social del país, de manera que, junto con transformar el régimen de propiedad y las formas de explotación de la tierra, nacionalice las grandes empresas monopolistas e industriales, la banca, el comercio y establezca formas de control y co-gestación de los trabajadores en todas las actividades nacionales.

Una Reforma Agraria de este orden debe formar parte de un

conjunto planificado de transformaciones sociales que signifiquen el desplazamiento político y económico de las clases explotadoras del país.

VACILACIONES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Del examen de las ideas positivas y negativas que el Proyecto encierra, pueden deducirse claramente las contradicciones que existen en el seno de la Democracia Cristiana y del Gobierno. Estas se hacen evidentes al analizar el discurso del señor Frei, cuando entregó el proyecto al país, donde su esfuerzo dialéctico estuvo destinado a asegurar y tranquilizar a aquellos sectores que a lo largo de nuestra historia han hecho su riqueza de la explotación del trabajador campesino y del país un feudo.

Esta típica indefinición democristiana es suicida. Están de por medio los intereses seculares de la plutocracia y todo su poder, está de por medio la clase social más retardataria y regresiva que ha dominado al Estado durante la mayor parte de nuestra historia. Es muy difícil que acepten resignadamente el imperativo del bien común, del progreso del país o del desarrollo histórico. En todas las partes del mundo se han resistido; aquí también lo están haciendo; ahí está su reacción airada y desafiante frente al Proyecto de Reforma Agraria.

No debe temblarle la mano al Gobierno, ni puede aplazar indefinidamente el cambio. Si es sincero en buscarlo, si efectivamente está impregnado de la necesidad fatal de hacerlo, no puede vacilar, ni demorar. La Reforma Agraria es un proceso, pero debe ser rápido; el país no puede continuar esperando. La necesidad de mayor producción no admite dilaciones. Y el campesino tampoco está ya dispuesto a soportar más la miseria, la incertidumbre, el hambre, la ignorancia, el desamparo.

La demora sólo permitirá que por el vericuetto de las contradicciones del Gobierno y de la Democracia Cristiana —donde hay muchos latifundistas— comience a colarse el viento de la transacción, del arreglo, de la conciliación y la componenda.

LA TIERRA PARA TODOS LOS CAMPESINOS

Al proyecto se ha intentado darle por parte del Gobierno y, especialmente del Presidente Frei, una esencia reaccionaria. Pretenden limitarlo a hacer CIEN MIL nuevos propietarios campe-

sinos. En muchos países del mundo se ha impuesto la idea moderna, técnicamente correcta, socialmente más justa, de la explotación en comunidad, en forma colectiva. La tendencia es a integrar antes que a dividir, a agrupar antes que a separar. Así el producto social es mayor, el beneficio es más amplio, la explotación más eficiente. Exacerbar el individualismo en el campo, en los instantes en que el mundo, dentro de un humanismo ansioso de paz y solidaridad, se orienta hacia formas superiores de producción colectiva, no es avanzar sino retroceder. Tanto más cuanto que cabría señalar otra contradicción del Gobierno demócratacristiano que se afana en crear minifundios, micropropietarios, siendo que su plataforma doctrinaria y política estuvo basada en la llamada propiedad comunitaria. Por todo esto, oponemos a la consigna limitada, mezquina y procapitalista de "hacer cien mil nuevos propietarios", la de "TODA LA TIERRA PARA LOS CAMPESINOS".

LA TRANSACCION DESEMBOZADA

El proyecto lleva ya casi un año de lenta tramitación en la Cámara de Diputados, donde el predominio oficial es indiscutible y, por tanto, su dilación no puede cargarse sino a cuenta de la DC. En forma reiterada los Partidos del FRAP han dicho que aún cuando ese proyecto no resuelve cabal ni definitivamente el problema agrario, están dispuestos a apoyarlo y aun a participar de cualquier medida reglamentaria para acelerar con urgencia su despacho.

¿Pero qué ha pasado en los últimos meses? La desfiguración progresiva de la proposición inicial del Gobierno se ha ido acentuando cada día más. Si se relee con cuidado los discursos tanto del Presidente como de su Ministro de Agricultura en las sucesivas exposiciones agrícola-ganaderas, se verá como el tono desafiante de un comienzo ha dado paso a un lenguaje moderado y complaciente con los latifundistas, llegándose a amenazar con el infierno a los campesinos que cansados de tanta promesa procedan a tomarse la tierra por su cuenta. Así ocurrió concretamente en el reciente discurso del Ministro del ramo ante los agricultores de Talca.

Sin ir más lejos, hace dos días en la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados que trata el proyecto, se aprobó una

proposición derechista con anuencia de los demócratacristianos favorable a considerar como inexpropiables las plantaciones viñateras con una superficie de más de 320 hectáreas y una extensión adicional de 20% para replante. Dicha indicación conservadora favorece sólo a seis empresas vinicultoras de la zona central, y contiene los elementos necesarios para asegurar la supervivencia del latifundio y el condenable sistema de tenencia y explotación feudal de la tierra. Por sobre cualquiera consideración técnica engañosa, el hecho es que en tal trato excepcional para nada fueron considerados los trabajadores.

Sin pecar de agoreros, pensamos con fundamento que en lo que resta por recorrer al proyecto, sus disposiciones más positivas irán perdiendo sus aristas iniciales, terminando todo en una vergonzosa transacción a favor de los latifundistas y quedando como víctimas propiciatorias los campesinos. Estos acumularán una dura experiencia más que les indicará que su liberación no podrán alcanzarla sino junto a un movimiento revolucionario auténtico que se lo ofrecen, sin claudicaciones, sólo los socialistas y el Frente de Acción Popular.

EL PARTIDO IMPULSA ACCIONES CONCRETAS

La persistente faena educativa del Partido y de la izquierda en los medios campesinos proyectada a lo largo de años y la obligación perentoria planteada ya en la campaña presidencial a la propia DC, de ofrecer cambios en la realidad agraria del país, estimularon sin lugar a dudas la lucha de la masa campesina. Sus grupos más resueltos ayudados en su organización por nosotros, comprendieron que no era posible esperar la prolongada tramitación del proyecto y con el estímulo directo del Partido se lanzaron resueltamente al combate por la conquista de latifundios o por la solución de pliegos reivindicativos que incluían demandas jamás antes conocidas.

Surgen como ejemplos notables las tomas de tierras en los fundos San Antonio de Naltagua, Culiprán, Huechún Bajo y Hacienda Santa Inés en Melipilla. En dichos fundos no sólo se ganaron los pliegos, sino que se impulsaron explotaciones colectivas, compulsándose a la CORA a dictar las primeras medidas de expropiación.

En el Valle del Choapa, de 8 fundos sometidos al sistema

de asentamiento, los campesinos socialistas orientan seis unidades agrarias que en todo caso requieren el máximo de asesoría y asistencia técnica de nuestra parte.

Especial mención merece la provincia de Colchagua, principal bastión agrario socialista gracias al tesón de los compañeros Joel Marambio, Salomón Corbalán y de su Comité Regional, traducido en el control efectivo de aproximadamente ochenta fundos, mediante el impulso de huelgas y paros resueltos que han satisfecho favorablemente a los campesinos la totalidad de sus pliegos de peticiones.

Debemos recordar con orgullo la gran lección proporcionada por los campesinos del fundo "Los Cristales", de Curicó, centro estratégico ayer de la campaña del camarada Naranjo, y que ahora dieron pruebas de su reciedumbre y rebeldía al apoderarse de la tierra que había pasado a manos de viejos encomenderos explotadores. La conquista de esa tierra costó la muerte del campesino socialista, camarada Fernando Cereceda, mártir anticipado en el campo agrario de la política de "mano dura" del Gobierno demócratacristiano, a quien en este Pleno rendimos justiciero homenaje.

Recientemente los campesinos de Colicheo en la provincia de Concepción, comuna de Cabrero, ayudados directamente por el Partido han impulsado también una lucha decidida que les dejará una saludable experiencia para el futuro.

En estas luchas campesinas, en todas sus victorias, estuvo presente en una u otra forma la Dirección Nacional del Partido por intermedio de dirigentes, miembros del Departamento Nacional Campesino y parlamentarios.

COMISION NACIONAL AGRARIA SOCIALISTA

Naturalmente que estos triunfos parciales están distantes aún de la magnitud de la tarea que tenemos por delante dentro del vasto campo social integrado por un millón de trabajadores agrícolas, incitados a la organización no sólo por los socialistas, sino también por los compañeros comunistas y multiplicidad de agentes y activistas de la Democracia Cristiana. Conscientes que este frente de masas no podíamos atenderlo con métodos rutinarios de trabajo, el Comité Central decidió dar jerarquía

de primer orden a la atención de estos problemas, creando la llamada COMISION NACIONAL AGRARIA SOCIALISTA, cuya dirección ejecutiva se entregó al camarada Salomón Corbalán para que junto a un grupo de técnicos agrarios, parlamentarios y dirigentes campesinos, centralice la labor y estrategia a aplicarse en este terreno.

El propio camarada Corbalán dará a conocer en este Pleno su plan de trabajo a fin de tomar cabal conciencia la totalidad de los dirigentes hoy reunidos, de la urgencia de movilizarnos planificadamente en función de las metas y objetivos contenidos en dicho plan.

A principios de año, el Comité Central, luego de un prolongado análisis del problema agrario, acordó declarar que en el curso de 1966 el Partido deberá preocuparse preferentemente de la actividad campesina y los problemas de organización. Esta decisión la expresamos resumidamente declarando a 1966 como el año DE LAS LUCHAS CAMPESINAS Y DE LA ORGANIZACION. Los aspectos más decisivos de esta resolución están contenidos en los respectivos informes que serán dados a conocer luego de esta cuenta política.

LA UNIDAD SOCIALISTA - COMUNISTA

En el Congreso de Linares examinamos ampliamente el proceso de las relaciones socialista-comunista, comprendiendo que por sobre las diferencias de posiciones estratégicas resultaba imperioso mantener la unidad del FRAP, como única solución viable en el proceso de enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo y su nuevo aval representado por el núcleo central de la Democracia Cristiana. En Linares también se recogió la aspiración de acentuar la fisonomía propia del Partido, sin que tal decisión llegase a provocar la quiebra en la unidad del movimiento popular.

Los socialistas hemos calificado como errónea la línea de Frente de Liberación Nacional de nuestros aliados, oponiendo a ella la justeza de la línea de Frente de Trabajadores. Esta no es una conducta exclusiva de este Comité Central, pues corresponde a una ejecutoria perseverante del Partido mantenida con celo y devoción por casi dos décadas por las consecutivas directivas nacionales.

En el período de nuestro mandato político se originan hechos que revelan diferencias que ni ellos ni nosotros podemos ocultar y que determinan fatalmente adoptar no sólo posiciones distintas, sino aún encontradas en el medio social. Pasando por alto episodios de menor incidencia ocurridos en áreas de pobladores, municipios o sectores sindicales aislados, las situaciones más críticas ocurren en el Congreso de la CUT, ya analizado, y en el campo universitario. En este último caso, a raíz de renovarse la directiva de la FECH, resultó imposible a la postre estructurar un frente único de FRAP por la decidida inclinación comunista de agrupar un vago frente antimperialista en que encontrarán cabida los sectores "progresistas", sin desdén, por supuesto, las promociones universitarias de la propia Democracia Cristiana. Los resultados finales probaron la virtud de una saludable intransigencia, pues mientras los socialistas crecimos en un alto porcentaje, bajaron las fuerzas de la DC y se estagnaron los comunistas.

Ineludiblemente, ambos Partidos han tenido que reafirmar un criterio de necesaria e indispensable autonomía, condición que por lo demás quedó consagrada en el llamado Pacto de Unidad, suscrito en Marzo de 1956, cuando surgiera a la vida política chilena el Frente de Acción Popular.

Creemos haber cumplido con fidelidad los acuerdos de Linares adoptados sobre tan decisiva materia. Y la oportunidad mejor para expresar en forma directa un pensamiento crítico a nuestros aliados, fue con ocasión de su XIII Congreso Nacional efectuado en el mes de Octubre del año pasado. En esa fecha, junto con trasladar al torneo reunido en pleno fraternales saludos por medio de una delegación que presidió el Secretario General, se hizo entrega de un documento oficial dado a conocer luego públicamente y de cuyo contexto conviene hoy recordar algunos conceptos:

"Tenemos una concepción marxista común. No obstante, situaciones de distinto orden, que no es del caso analizar ahora, han exigido y exigen la existencia de dos organizaciones políticas de la clase obrera en el país. En el pasado, aun teniendo una visión distinta, fuimos capaces de encontrar una ecuación que permitió la constitución del FRAP y una lucha unitaria por la conquista del poder. Sin embargo, siempre estuvieron

presentes estas diferencias y en algunas oportunidades ellas fueron un factor paralizante en el desarrollo de la lucha.

“En efecto, y sólo con el ánimo de fundamentar nuestro análisis, el contenido de nuestra línea que denominamos de “FRENTE DE TRABAJADORES”, implica la estructuración de un movimiento de clase, con un programa y un objetivo de enfrentamiento con las clases explotadoras en todas sus distintas gamas. Esto implica desconocerle a la rudimentaria burguesía nacional la posibilidad de un verdadero papel progresista y negarle capacidad revolucionaria para consumir la Revolución Democrático-Burguesa. Ustedes, en cambio, sostienen que algunos de estos sectores pueden jugar ese rol, lo que se traduce en una inclinación peligrosa dirigida a incorporarlos al movimiento popular o, por lo menos, a actuar en conjunto con ellos. En esta forma la táctica compromete la línea de principios del FRAP.

“Esta apreciación diferente sobre el papel de ciertos sectores de la burguesía, en este caso concreto de la Democracia Cristiana, y un enfoque distinto en el plano internacional, traducido en actitudes diferentes para responder a la agresividad imperialista, han creado una situación que hace más difícil conjugar estas posiciones que someramente hemos enunciado y que son el nervio de la estrategia de cada una de nuestras organizaciones. Es decir, a nuestro juicio, el carácter de la DC y la actitud frente a su gobierno, además de la situación internacional, mirados desde ángulos distintos, estarían en la práctica alejando un entendimiento concreto de ambos Partidos.

“A nuestro juicio, a la actitud agresora del imperialismo, que hoy extiende sus tentáculos en la sombra, preparando también su intervención en Chile, corresponde una posición de resistencia activa y no una política de apaciguamiento. Si el imperialista atropella el derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos, el principio de no intervención, es decir, si él atropella los fundamentos de su propio orden, no debemos ser nosotros los que nos detengamos en su aparato jurídico, paralizando nuestro afán de impedirle que siga derrotando impunemente y en forma escalonada a los movimientos liberadores de América Latina.

“Apaciguar nuestra política por temor al golpe oligárquico-

imperialista alentará a los golpistas. El apaciguamiento frente al agresor nunca ha llevado a triunfar al agredido; el apaciguamiento de las potencias occidentales no impidió a Hitler extender su bota sangrienta en toda Europa; el apaciguamiento frente a toda clase de gorilas de América no ha impedido que éstos se encaramen en el poder.

“En cuanto a la Democracia Cristiana y su Gobierno, los socialistas tenemos una posición clara y definitiva que está lejos de fundamentarse en el resentimiento o en cuestiones subjetivas. Más que una simple oposición de un grado u otro, estamos en posición socialista revolucionaria”.

El documento socialista luego de extenderse en diversas consideraciones de orden ideológico y político, finalizaba con la aspiración de clarificar las divergencias existentes reafirmando propósitos unitarios en la común defensa del interés popular y nacional.

En el presente mes de Marzo el FRAP ha cumplido diez años de existencia. Ha sido estimada por nosotros y los contingentes de izquierda como una fecha señera en la historia del movimiento popular chileno. Por sobre las derrotas, los vacíos y los errores, los socialistas no podemos dejar de apreciar en su inmenso valor el hecho que hayamos contribuido en forma decidida a estructurar este frente único de Partidos que representa con autenticidad al movimiento obrero y a lo más consciente de la comunidad chilena. En el curso de diez años hemos sido capaces de formar una gran conciencia colectiva que, ya de por sí, representa un balance extraordinariamente positivo y un capital social de incalculables proyecciones para el futuro. Por lo mismo, más allá de las diferencias tácticas que registran las relaciones de los dos Partidos ejes en el FRAP, debemos concluir que desprovistos de sectarismo hay que bregar por extender su influencia creciente ante las masas, dándole una vida real no sólo en la cúspide directiva, sino en todos los niveles regionales y locales y en los más variados frentes de lucha de los trabajadores. Lo contrario implicaría para los socialistas negarse a llevar a la práctica la línea misma del Frente de Trabajadores.

Cada dirigente debe comprender, por último, que el FRAP no surgió como un simple cartel electoral que movilice a sus

afiliados sólo en las consultas ciudadanas, bajo la convocatoria de una sociedad burguesa. El FRAP surgió fundamentalmente como bandera anti-imperialista, anti-oligárquica y anti-feudal, para movilizar cotidianamente a las masas y a sus partidos vanguardia tras banderas revolucionarias que implican un esfuerzo denodado y sistemático que ni siquiera termina con la conquista de un poder popular.

Así lo entendieron los militantes del Partido en Santiago, los que en gran número y con renovado fervor, concurren junto con los efectivos del Partido Comunista el domingo 20 de marzo al Teatro Caupolicán, a conmemorar este décimo aniversario en un acto que alcanzó extraordinarios relieves políticos.

LA ELECCION DE VALPARAISO

Por constituir un hecho reciente y divulgado con amplitud, nos referiremos exclusivamente a los aspectos más importantes de esta jornada.

El Comité Central debió abocarse necesariamente a dar respuesta al problema creado a raíz de la inesperada campaña complementaria de Valparaíso, originada por el fallecimiento de un diputado radical. Antes de adoptar su decisión fueron escuchadas las sugerencias de los dos Comités Regionales de la provincia, con sedes en La Calera y el puerto, expresando ambas directivas la necesidad de postular con un hombre de nuestras filas, dándole a la campaña un contenido acorde con la línea de Frente de Trabajadores. Luego de un serio análisis del problema suscitado, se acordó proclamar la candidatura del camarada Antonio Tavolari, pidiendo el apoyo unitario del Partido Comunista, aspiración que se logró finalmente.

La campaña se libró con un innegable contenido de principios y sobre la base del Programa del FRAP, colocando el Partido el mejor acento en sus posiciones políticas replanteadas en todos los múltiples actos realizados en la zona.

Sobrepasando dificultades materiales, carencia de medios económicos y un estado organizativo deficiente en la provincia, aportamos el máximo de iniciativas y esfuerzos para salir airoso en la zona más desfavorable en que pudo darse una batalla

electoral dado el avasallador predominio demócratacristiano consolidado en las dos más importantes consultas cívicas últimas.

Especial mención merecen los camaradas Diputados Ramón Silva Ulloa, Eduardo Osorio y Andrés Aravena, quienes desde el mes de Febrero se incorporaron al Comando Ejecutivo de la campaña.

En el curso de tan breve campaña debimos soportar el peso de una de las mayores intervenciones oficiales que partían desde la propia Presidencia, pasando por ministros, jefes y directores de servicios, intendente, gobernadores y sub-delegados, hasta llegar al gran caudal de funcionarios activistas dependientes de organismos fiscales y semifiscales. Unidos todos a la Iglesia y a la Organización Cáritas, ejercieron múltiples presiones y acudieron a la dádiva corruptora y denigrante con los sectores más pauperizados de Valparaíso.

Sin embargo, por sobre cuentas alegres y cálculos deformados de los adversarios del FRAP, el hecho concreto es que la única fuerza que experimentó un indiscutible crecimiento fue la nuestra, puesto que de 50.000 votos obtenidos en la campaña general de Marzo del año pasado, aumentamos en un año el poder electoral a 69.000 sufragios, es decir, un crecimiento de un 40% aproximado a lo logrado la vez anterior.

Por su parte, la Democracia Cristiana bajó de 130.000 a 120.000 sufragios y el Frente Democrático en aproximadamente otros tres mil votantes.

Reconocemos que en la participación de votantes la DC mantuvo un porcentaje aproximado al 50% del total; pero el hecho cierto también es que en el terreno más propicio para ellos y en una etapa en que el gobierno mantiene gran parte de su inicial vigor, unido al gran despliegue material, propagandista y de intervención, el Partido oficial inició en Valparaíso su primer descenso que irá acentuándose ante el peso de su política entreguista que acelera su desgaste e impopularidad creciente ante las masas, a partir sobre todo de la repudiada masacre de El Salvador.

LAS HEROICAS HUELGAS DEL COBRE

Peligrosos relieves adquieren los conflictos sociales bajo el gobierno democristiano. Su característica esencial es su prolongada duración fruto de la ineptia y el contenido anti-obrero de la política del Ministro del Trabajo. El Comité Central condenó públicamente esta actitud en un manifiesto que enviamos a los trabajadores chilenos a raíz de cumplirse 13 años de vida de la CUT, recordando cómo en cada caso las organizaciones sindicales trabadas en conflicto encontraban siempre una respuesta irresponsable de las autoridades del trabajo, particularmente de William Thayer, quién no ha ocultado su odio a la Central Unica, federaciones y sindicatos más combativos, que sistemáticamente rechazaron con dignidad su política a favor de las clases patronales.

Los hechos más salientes se refieren a los casos de los gremios portuarios, donde con violenta intervención policial se desaloja a viejos trabajadores para reemplazarlos por krumiros; al conflicto de Cemento Melón, cuyos principales accionistas se identifican como personeros del gobierno; el caso de Huachipato, cuyos gerentes y ejecutivos llegan a ser Ministros o altos dignatarios del régimen; luego corresponde a los empleados del Banco de Crédito e Inversiones soportar un mes de huelga contra la prepotencia del señor Yarur, intocable para el gobierno y de posición antisocial ampliamente conocida. En suma, largo sería enumerar la cadena de conflictos que duran meses sin solución quedando de manifiesto siempre una irresponsable desidia para resolverlos por la manifiesta complicidad de las autoridades con los grandes capitalistas y núcleos del poder bancario y financiero.

En cada uno de estos conflictos, pudo comprobarse de modo fehaciente, que la "revolución en libertad" nada tiene en común con los intereses de los trabajadores.

En la defensa de sus viejas conquistas, legítimamente ganadas en una lucha incesante, y en la búsqueda de mejores reivindicaciones sociales y económicas para sus asociados, destaca con relieves propios la aguerrida Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC).

Ya a raíz de la discusión de los Convenios en el curso del

año pasado, los senadores socialistas lograron se aprobara en su texto importantes reivindicaciones de los trabajadores cupreros mediante favorables modificaciones a su Estatuto básico. El gobierno vetó posteriormente estas positivas conquistas originando el prolongado conflicto de fines del año pasado, ocasión en que ya asoma el indisimulado propósito del señor Frei y su equipo oficial de destruir a esta poderosa organización gremial. Esa vez no lograron sus propósitos. Cabe recordar que en esos momentos los compañeros de la CTC contaron con la ayuda y asesoría del Comité Central presidido con singular devoción en esos instantes por el camarada Albino Barra Villalobos. Esa vez, repetimos, los cuadros dirigentes y bases del cobre pudieron defenderse con eficacia de los siniestros planes divisionistas y represivos del gobierno.

Ya hemos dicho también, y vale la pena reiterarlo como un reconocimiento a los dirigentes socialistas del cobre, que la CTC no sólo se limitó a luchar por sus propios problemas gremiales, sino aún más, adoptó una posición de vanguardia en la condenación de los anti-patrióticos convenios del cobre.

En el curso de este año, surgió el conflicto legal de los sindicatos de la Braden, que luego de ser tramitado con cinismo por más de un mes en la Junta de Conciliación y en las oficinas del Ministerio del Trabajo, forzaron a obreros y empleados a paralizar sus faenas, prolongándose el conflicto legal cerca de tres meses.

Los trabajadores de los grandes centros mineros del norte, particularmente los de El Salvador y Potrerillos, acompañaron resueltamente a los sindicatos de El Teniente con paros solidarios, lo que originó la represión del gobierno que procede a usar métodos tanto o más repudiables que los empleados por el régimen de González Videla. En Chuquicamata son apresados la gran mayoría de los dirigentes, especialmente socialistas, impidiéndose por la fuerza que se celebren asambleas sindicales ahogando la democracia y la libertad sindicales. Es útil recordar que los paros solidarios del cobre son el fruto de resoluciones unánimes de sus equipos directivos entre los que se incluyen democristianos y, aún más, surgen por acuerdos de congresos de la CTC entusiastamente apoyados, en su época, por el entonces abogado de la Confederación, William Thayer,

quien ahora, como Ministro de la "revolución en libertad", borra hoy con el codo lo que firmó ayer con la mano para sumarse a la ola de sangre y represión de este gobierno.

Los hechos últimos son ya conocidos. La fría y cruel represión en cadena culminó con la despiadada masacre de seis mineros y dos mujeres proletarias y más de treinta heridos graves en el mineral de El Salvador. Allí se ensangrentó la "mano dura" del gobierno de Frei y de la directiva de la DC.

Hasta donde nos ha sido posible, hemos prestado, como la vez anterior, todo el concurso a los trabajadores del cobre. La Comisión Política y particularmente los camaradas Barra y Corbalán han mantenido diarios contactos con sus dirigentes. Viajaron a la zona los compañeros Salvador Allende, Jaime Faivovic y Ramón Silva Ulloa, en Chuqui; Luis Aguilera, Francisco Sepúlveda, Hernán Olave y Ernesto Guajardo a Potrerillos y El Salvador; el camarada Tomás Chadwick, con especial dedicación, ha estado también en estos centros mineros y asumió la defensa jurídica de los numerosos presos ante la Corte de Apelaciones de La Serena. Los compañeros en la CUT realizaron esfuerzos para la solidaridad de clase, impulsando también el paro último de protesta que alcanzó medianos caracteres. El c. Oscar Núñez que trasladó este apoyo solidario a un acto público en Rancagua, fue procesado y encarcelado, mereciendo por su valiente actitud el reconocimiento de todos nosotros, expresado a través de una pública declaración del Comité Central.

En el orden estrictamente jurídico-parlamentario, están ya presentadas o en vísperas de iniciarse, denuncias y querellas contra el Interventor Militar de El Salvador, el Intendente de O'Higgins y una eventual acusación constitucional contra los responsables directos del gobierno implicados en el crimen.

Los camaradas de la Brigada Parlamentaria han intervenido sistemáticamente para enjuiciar a los autores de la masacre y en el Senado, donde se dan mejores posibilidades de análisis más extensos de los problemas, los compañeros Altamirano, Corbalán, Chadwick, Allende y Ampuero han dado lugar a memorables intervenciones dejando al desnudo el atropello, la ilegalidad y los tortuosos métodos usados por el gobierno. El cda. Ampuero trasladó a la Comisión de Defensa la iniciati-

va de la Directiva de visitar la zona amagada por los conflictos y determinar la responsabilidad de los Jefes de Plaza que estaban propuestos para ascensos en su carrera. Tal iniciativa tiene singular valor pues tiende a impedir que en el futuro se utilice irresponsablemente para provocar hechos de sangre que golpean a los trabajadores, a miembros de los Institutos Armados que deben asumir, por disciplina, responsabilidades que en realidad deben cargarse a la cuenta de los Ministros y gobernantes de turno.

Tal planteamiento ha querido ser tergiversado por la gigantesca propaganda de la reacción y del gobierno, calificándolo como una actitud socialista dirigida contra el prestigio de las fuerzas armadas. Pensamos que este Pleno debe emitir una resolución oficial que ponga en claro el cabal y honesto propósito de esta intención del Partido.

Justo es también destacar la participación tan abnegada del camarada Diputado Olivares que se ha jugado con valentía en la defensa de sus compañeros y en la solución del conflicto. Idéntico papel han desempeñado los compañeros Manuel Ovalle, Daniel Silva y Alejandro Rodríguez, hoy preso en la cárcel de Iquique.

Hasta estos momentos, el conflicto de El Teniente en cuanto al pliego económico, estaría en gran medida resuelto mediante recientes negociaciones directas de los gremios con la compañía. Pero, con justeza, los dirigentes plantean como condición básica la libertad de los dirigentes presos en el norte y la vuelta al trabajo de los numerosos despedidos en forma arbitraria. La solución integral no es fácil, naturalmente, porque esta vez el gobierno está decidido a quebrar la CTC o debilitarla al grado máximo. (*)

(*) Al encontrarse en prensa este folleto, ocurrieron las elecciones en los centros mineros de El Salvador, Potrerillos y Barquitos. Estas elecciones convocadas al margen de la ley y en un clima de terror policial, hacían esperar al gobierno y a la democracia cristiana que sobre los cadáveres de los mártires de El Salvador, podían capturar los cargos de los dirigentes sindicales presos, procesados o despedidos. La resonante victoria proletaria echó

por tierra esos torvos propósitos y el Comité Central del PS emitió la siguiente declaración pública:

“Los trabajadores de los Centros mineros de Barquito, Potrerrillos y El Salvador, en el día de ayer castigaron severamente y en forma aplastante la condenable política de sangre y represión aplicada por el Gobierno demócratacristiano. En efecto, al convocar arbitrariamente a nuevas elecciones para renovar los cargos de los dirigentes procesados y perseguidos con saña en esos centros mineros, el Gobierno pretendía reemplazarlos por dirigentes amarillos, apatronados, para que al amparo de sus cargos sindicales se justificase la masacre y la vergonzosa entrega del Partido oficial a las compañías imperialistas, con las que se ha aliado para escribir las más repudiables páginas en la historia de la persecución al movimiento sindical.

De nada ha valido esta vez el engaño, la amenaza, los despidos y la sangre proletaria que echó a correr en El Salvador la política de “mano dura”. Dicha política fue irremisiblemente derrotada por el valor indomable y la unidad combatiente de los mineros del cobre, quienes propinaron una vergonzosa derrota a los candidatos demócratacristianos, entregándoles su ilimitada y generosa confianza a los personeros del Frente de Acción Popular que obtuvieron cerca de 17.000 sufragios, contra escasos 3.000 de los candidatos de las empresas y del Gobierno, obteniendo sólo 1 cargo sindical la democracia cristiana y los 9 cargos restantes fueron elegidos por las fuerzas de izquierda de dichos minerales.

Dichas elecciones fueron presididas y controladas por funcionarios de la más estricta confianza del Gobierno enviados expresamente desde Santiago y estuvo también presente, a pesar de la hipócrita medida de levantar aparentemente la zona de emergencia, el Coronel Pinochet en su calidad de interventor y gobernador de la zona. Quedan así destruidas las afirmaciones oficiales acerca del terrorismo y la dictadura sindical en esos grandes centros mineros, habiendo probado, en cambio, que los trabajadores saben ejercer con amplitud los grandes principios de la democracia y libertad sindical.

Especialmente esta derrota el gobierno debe cargarla a la cuenta de los Ministros del Trabajo y de Defensa Nacional, señores Thayer y Carmona, cuya obstinación represiva y abierta incompetencia para resolver con oportunidad los conflictos del cobre, se tradujo primeramente en derramar en vano sangre de mi-

DELEGACION DEL PARTIDO AL CAMPO SOCIALISTA

Respondiendo a una invitación del Congreso de los Soviets, el Parlamento chileno designó una delegación de diputados y senadores integrada por la mayoría de las tendencias políticas que en él se representan. La Brigada de Senadores acordó proponer al Secretario General del Partido, decisión ratificada luego por el Comité Central. Con los diputados viajó el camarada Eduardo Osorio y, posteriormente, de regreso de su viaje a China y Corea, se unió a nosotros en Moscú el cda. Ramón Silva Ulloa.

Paralelamente a estas designaciones del Parlamento, el alto dirigente soviético, Andrei Kirilenko, al concurrir al XIII Congreso del Partido Comunista chileno, pidió ser recibido por nuestro Comité Central para transmitir saludos fraternales de su Partido y cambiar útiles impresiones sobre la realidad internacional. La entrevista se produjo en un clima cordial, expresándose por su parte el amplio reconocimiento a la decidida lucha política de los socialistas en Chile, de claro contenido anti-oligárquico y anti-imperialista, y basada en una evidente autonomía alejada de todo monocentrismo ideológico.

Integrando, pues, ese grupo parlamentario, recorrimos durante tres semanas parte de la Unión Soviética, concertándose durante la gira valiosos y útiles intercambios con sus jerarquías políticas más relevantes, sus medios sindicales, universitarios y científicos, autoridades de repúblicas, soviets locales y dirigentes de koljoses y soljoses.

En Moscú, los dirigentes socialistas, fuimos especialmente invitados por el Primer Secretario del Comité Central, Leonidas Brezhnev, quien junto a otros altos personeros, en dicha entre-

neros y luego recibir el castigo merecido por sus actos mediante esta jornada victoriosa de los mineros del cobre.

El Comité Central del Partido, junto con señalar estos hechos, envía sus fraternales y emocionadas felicitaciones a las bases mineras del norte por esta gran victoria de la clase obrera que representa un estímulo y un ejemplo para toda la organización sindical chilena.

El Comité Central"

vista demostró un amplio conocimiento de la realidad latinoamericana y el papel orientador que en una cuota importante había correspondido al Partido Socialista de Chile en la faena liberadora y anti-imperialista de los grupos vanguardias del continente. En dicha oportunidad nos fué ratificada la invitación ya formulada por el compañero Kirilenko en Chile para que una delegación oficial del Partido viajase a Unión Soviética, problema que aún está pendiente de nuestra resolución.

Posteriormente visitamos las capitales de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania Oriental, finalizando nuestra gira en Belgrado donde concurrimos a las fiestas aniversarias de su guerra de liberación contra el fascismo. En todos esos países se repitieron los contactos a un alto nivel y estimamos, junto con los camaradas Osorio y Silva Ulloa, haber contribuido en gran medida a dar a conocer la fisonomía tan propia del Partido Socialista chileno en un plano de dignidad y de respeto recíprocos con los partidos y organizaciones de los países mencionados.

Indirectamente, la celebración del Congreso del Partido Comunista de Chile, sirvió para que el contenido auténtico, marxista y revolucionario del PS, fuese conocido por los numerosos delegados fraternales que llegaron desde Europa y que tuvieron la oportunidad de conocer nuestro pensamiento al ser recibida nuestra delegación en la asamblea plenaria del torneo comunista realizado en el Teatro Baquedano, oportunidad en que entregamos el documento a que hicimos referencia, y que contenía los fundamentos de nuestra línea de Frente de Trabajadores. Esto se tradujo, unido a los contactos trabados en nuestra gira, a que muchas direcciones de los partidos comunistas de Europa Oriental comprendiesen mejor que antes que en Chile existía una agrupación que formaba parte de la vanguardia popular y revolucionaria, sin caer en posiciones trotskistas o pekinesas.

En Yugoslavia, donde por supuesto tenemos viejos amigos, la tarea se redujo a estrechar antiguos vínculos y a recibir renovadas pruebas de amistad de los dirigentes de la Liga Comunista y de la Alianza Socialista del pueblo trabajador de aquel país.

Casi simultáneamente con nuestro viaje, el camarada Ado-

nis Sepúlveda viajó a Alemania Democrática integrando una delegación del FRAP, ocasión en que él también junto con tomar valiosos contactos significó el valor político y la presencia creadora del socialismo en Chile y su positiva proyección en América Latina.

Como observación final a este capítulo informativo, estimamos necesario recalcar que no puede existir temor a que dirigentes o militantes probados viajen a las diversas áreas del campo socialista. Siempre habrá experiencias útiles que asimilar o que entregar, particularmente en una vida internacional tan rica y tan variada como la que ofrece la época contemporánea. Lo importante es que al regreso nuestros cuadros mantengan la fortaleza suficiente y su fe en el socialismo chileno, no cayendo en las tentaciones de transformarse en incondicionales de nadie, cualquiera que sea el campo ideológico que se visite.

Para un mejor resguardo, este Comité Central ha mantenido la saludable norma de calificar cada invitación, obligando a cada compañero que viaja a que entregue a su regreso un informe escrito y completo de la experiencia asimilada, vinculándose luego a las comisiones especializadas del Departamento de Relaciones Internacionales.

Antes de finalizar este capítulo, debo expresar, a este Pleno de dirigentes, mi reconocimiento por la lealtad y espíritu de trabajo que dominó siempre entre los miembros del Comité Central durante la ausencia del Secretario General, destacando particularmente la gran capacidad de sacrificio del camarada Barra Villalobos, Subsecretario General del Partido.

LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL DE LA HABANA

El Departamento Internacional ya ha hecho entrega a los dirigentes del Pleno de una circular informativa acerca de tan trascendente Reunión orientada a integrar orgánica y políticamente a los pueblos que luchan contra todas las formas de opresión, especialmente en los subdesarrollados continentes de Asia, Africa y América Latina.

El Comité Central oportunamente, junto al FRAP, adoptó las medidas para participar en las reuniones preparatorias

celebradas en El Cairo, a donde viajó en nuestra representación el c. Federico Klein. Posteriormente a la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de los Tres Continentes, el FRAP designó una delegación que integraron en representación del Partido, los camaradas Salvador Allende, Walterio Fierro, Clodomiro Almeyda y Oscar Núñez, quienes tuvieron una destacada participación en las comisiones de trabajo y en las deliberaciones plenarias que adoptaron los acuerdos básicos.

Rechazando por nuestra parte los acuerdos excluyentes y sectarios contra Yugoslavia e Israel, estimamos que el grueso de las resoluciones y el contenido netamente anti-imperialista de la Conferencia, constituye hechos altamente positivos que estimularán la lucha de los pueblos en su incesante batallar por la conquista plena de su libertad, su independencia económica y su soberanía política.

UN FRAUDE HISTORICO: LA REVOLUCION EN LIBERTAD

Como capítulo final en el examen de los problemas políticos, es indispensable resumir en un enfoque específico el verdadero carácter del gobierno demócratacristiano a la luz de sus propias actuaciones y hechos centrales de su quehacer político.

Ya hemos examinado en gran medida la substancia de la política social caracterizada por las medidas represivas, la tendencia a fomentar el paralelismo sindical, la liquidación del derecho de huelga, la pérdida de la inamovilidad para obreros y empleados, la congelación de sueldos y salarios, las alzas continuas del costo de la vida y, por último, el plomo homicida para los mineros del norte. Todo esto, de por sí, más que una revolución y un régimen de libertad, se parece mucho a los prólogos iniciales de un régimen que adopta formas y métodos fascistas de poder.

Veamos ahora lo que ocurre en el campo de la economía y finanzas públicas.

La política económica y financiera de esta Administración no difiere fundamentalmente de la ejecutada por los Gobiernos reaccionarios anteriores. El Fondo Monetario Internacional

continúa siendo el supremo árbitro y, al igual que en el período de Alessandri, el actual Gobierno ha suscrito idéntico compromiso con este organismo, que impone la política fiscal, monetaria, de cambios, de precios, inversiones y remuneraciones. En una palabra, toda la actividad económica del país esta sujeta a los dictados del Fondo Monetario.

El desarrollo nacional está concebido sobre la base de continuar endeudando al país a límites exorbitantes. El financiamiento del sector público se realiza en idéntica forma que en los Gobiernos anteriores, a través de créditos externos que comprometen más y más la soberanía y la independencia nacionales.

Incluso las nuevas inversiones que se consultan en el sector privado son también de origen extranjero. Basta recordar las palabras del Sr. Ministro de Hacienda en la última exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública para comprobar los extremos a que se está llegando en esta política de desnacionalización de la riqueza nacional:

“A este respecto podemos señalar algunos de los principales proyectos que se están materializando con aporte extranjero. Una planta de cobre en Antofagasta, para producir cien mil toneladas al año con un costo de 14 millones de dólares y un **aporte externo de 6 millones de dólares**; una fábrica de celulosa, con un aporte superior a 20 millones de dólares; una fábrica de abonos fosfatados, con 5 millones de dólares de aporte. En el complejo petroquímico de etileno, amoniacal, aromáticos y acetaldehído el aporte llegará a 28 millones de dólares; en la industria de neumáticos y nylon, a 12 millones de dólares; en la industria automotriz, a 20 millones de dólares; en la industria electrónica a 6 millones de dólares; en los jugos y conservas, a 2 millones de dólares, y en varias, entre las que se encuentran aserraderos, impregnación de maderas, y máquinas de coser, 4 millones de dólares”.

La aparente estabilidad económica expresada en la Balanza de Pagos, en la producción industrial y de ventas se debe exclusivamente al notable incremento de los ingresos provenientes del precio del cobre y a los mayores créditos concedidos por el imperialismo norteamericano. En conjunto, estos rubros

significaron una mayor entrada para el año pasado, 1965, de 250 millones de dólares más que los percibidos en el mejor periodo de la Administración pasada. Fácilmente con 250 millones de dólares, más de 800 millones de escudos, se puede presentar un cuadro económico y financiero relativamente aceptable.

Pero los viejos vicios que roen la estructura económica nacional se mantienen en plena vigencia: los déficits presupuestarios siguen extraordinariamente altos, el Presupuesto de capital se cubre casi exclusivamente con nuevos endeudamientos externos; el ahorro de la comunidad es incapaz de financiar el desarrollo; la agricultura ha retrocedido; la desocupación se mantiene en un nivel exagerado; la redistribución del ingreso nacional no muestra indicios de mejorar en favor de las grandes mayorías; el régimen tributario grava esencialmente a los sectores modestos a través de permanentes aumentos de los impuestos indirectos.

En síntesis, nada realmente importante se ha corregido. Observada en su conjunto, la economía chilena presenta las mismas debilidades seculares que han caracterizado el escaso crecimiento e incluso el estagnamiento producido durante largos periodos de la vida nacional. En el fondo, los antiguos vicios estructurales, tantas veces denunciados por nosotros, continúan imposibilitando el progreso. La nuestra es una economía dependiente del imperialismo. Vive exclusivamente de la "ayuda" económica de los yanquis, a pesar de ser esta llamada "ayuda", muy inferior al saqueo implacable que se realiza de las riquezas fundamentales. Los nuevos Convenios del cobre, importan un regalo a los norteamericanos por un valor superior a los CINCO MIL MILLONES DE DOLARES en los próximos 20 años. La estructura monopólica industrial sigue estrangulando la actividad fabril. Los grandes consorcios financieros, bancarios y de seguros, no han sido tocados en su poderosa red de intereses e influencias.

Por estas razones hemos negado a la democracia cristiana el carácter de fuerza revolucionaria. Sigue apegada a las mismas viejas prédicas que han informado nuestra vida política. Respeta integralmente los grandes centros de poder del imperialismo y de la plutocracia nacional. La única diferencia con

otros gobiernos, está en el carácter populista y demagógico que ha impreso a su acción gubernativa.

La política de remuneraciones es de innegable origen reaccionario. Fue implantada por la Misión Klein-Sack y consiste básicamente en pretender detener la inflación robándole el poder adquisitivo a los sectores asalariados. Este año el reajuste será muy inferior al alza del costo de la vida. El propio Ministro de Hacienda así lo ha reconocido. La supresión del derecho de huelga constituye uno de los atentados más graves a las garantías que tienen los trabajadores en todo el mundo y coloca a este Gobierno en una posición de extrema derecha.

LOS NUEVOS CLANES "CRISTIANOS"

A su regresiva política social y a su continuismo reaccionario en lo económico-financiero, la DC en sus estratos empresarios, distantes por supuesto de los marginales, de su romántica Patria Joven y de tantos hombres y mujeres de buena fe que creyeron en las bondades y honestidad de la "revolución en libertad", se transforman en capos poderosos de nuevos clanes que junto con realizar buenos negocios montan el más gigantesco aparato de deformación de la opinión pública.

Así ocurre cuando un grupo de personeros allegados al freismo marca la existencia de un nuevo clan económico al adquirir la mayoría de las acciones de la empresa editora Zig-Zag, verdadero monopolio impresor, imponiéndose en la pugna al poderoso clan Edwards, de la empresa El Mercurio, que fue desplazado por el binomio Daniel Sotta y Sergio Torretti. El primero, junto con Pablo Gumucio, acaba de tomar el predominio en el Banco Osorno y La Unión, y, el segundo, es el Presidente de la Cámara de la Construcción que acredita como sus ministros a los señores Collado en Vivienda y Pérez Zujovic en Obras Públicas.

Daniel Sotta a su vez actúa unido a la llamada "Distribuidora Latinoamericana de Publicaciones" (DILAPSA), que compra el 12% de las acciones y Sotta el 42%, comprometiendo una inversión de 15.000 millones de pesos a enterarse en el breve plazo de dos años. DILAPSA es un órgano del Arzobispado chileno, que al parecer no comete pecados capitales cuando se

asocia en negocios lucrativos para contribuir de paso a la mentira organizada.

En esta negociación no se descarta tampoco la presencia de eventuales capitales norteamericanos a través de la empresa llamada "IBEC", de propiedad de los Rockefeller, quienes también participan en negocios con el clan Edwards.

Sergio Torretti está ligado a la vez a la sociedad "Deves, del Río y Torretti". Raúl Deves es actualmente Asesor del Presidente Frei para su vinculación con el sector empresario. José Luis del Río, fue Vicepresidente del Partido Demócratacristiano llevado a ese cargo por don Edmundo Pérez Zujovic, gran capo de la construcción que aumentó su fortuna en la construcción de las poco prestigiadas sociedades Empart.

La firma Deves, Del Río y Torretti, obtuvo la propuesta pública para la construcción del túnel Lo Prado, una de las obras más costosas del país y con cuya falsa inauguración se hizo propaganda en la campaña de Valparaíso.

En el Diario Oficial del día 17 del presente mes, aparece la formación de la sociedad financiera "CASH", apareciendo entre otros socios Hernán Briones Gorostega, ex-socio del Ruca Vergara y con cuya influencia montó la fábrica de cemento Bío-Bío; Raúl Sáez, el super-sabio, asesor económico de Frei y uno de los principales negociadores del cobre; Daniel Sotta, que aporta 95.000 escudos, todos unidos y revueltos junto a otros capos derechistas.

El clan Sotta-Gumucio compra luego la empresa "Publicitas", otro de los instrumentos de deformación de la opinión pública. En definitiva, los amigos personales del Presidente se reparten la publicidad financiada fundamentalmente por las instituciones fiscales, semifiscales y empresas económicas del Estado. Surgen así 4 grandes agencias publicitarias: La Cóndor, de Germán Becker, Publicitas, de Pérez Zujovic y Sotta, y la Interamericana. La otra, por supuesto, es la que maneja la presidencia con sus majaderas cadenas nacionales diarias, cuyas noticias informativas deforman groseramente la realidad de los hechos y la penosa realidad chilena.

Peró hay más:

Al amparo de la falsa revolución en libertad han colocado sus "pitutos" determinados jerarcas de clanes económicos viejos

o antiguos. Aquí, un cura inteligente, jesuita, el cura Vekemans, formó una organización hace dos o tres años, la llamada organización DESAL, Desarrollo Social para América Latina, y allí empezó a orientar a un grupo de cuadros de la Democracia Cristiana, particularmente del sector empresario. Ahí en DESAL, estuvieron haciendo cursos intensivos William Thayer; Sergio Ossa Pretot, de la Promoción Popular; Gabriel Valdés; Alvaro Marfán, Jefe de Planificación de La Moneda, y muchos otros. Y ocurre que estos hombres una vez conquistado el Poder por la DC en una u otra forma han ido desplazándose en los clanes económicos nuevos manejados por este Gobierno. Domingo Santa María, Ministro de Economía, con Sergio Ossa Pretot, pertenecen a una entidad financiera llamada la SIGDO-KOPPERS; la Organización financiera Sigdo-Koppers es controlada por el gran monopolio MELLON, gran organización mundial financiera. MELLON controla a la Koppers, la Koppers presta a su vez la asistencia técnica a la Compañía Acero del Pacífico y, entonces, estos grupos que provienen de DESAL, cuyo eje ideológico es el cura Vekemans, en el Gobierno empiezan a desplazarse y a tomar decisivos cargos de dirección financiera. Luego, el equipo Koppers, dependiente del imperio norteamericano Mellon, se une con el grupo fracasado del Banco del Trabajo, Paplo Gumucio y Daniel Sotta, que se apodera del Banco de Osorno. Puede justificarse, en consecuencia, el derecho de los socialistas a sospechar de una revolución en libertad que empieza por transformar a muchos de sus hombres en grandes capos de clanes financieros ligados sospechosamente a grupos de presión económica nacionales y extranjeros.

NINGUNA REVOLUCION SE HACE APOYADA EN EL IMPERIALISMO

Como lo dijimos los socialistas en el trascendente documento que llamamos la "Declaración de Septiembre", "La experiencia histórica internacional demuestra que si los pueblos desean terminar con la vieja opresión feudal y con la explotadora dominación imperialista, tienen que iniciar procesos revolucionarios auténticos, cuyas banderas fundamentales sean una

reforma agraria que entregue real y efectivamente la tierra a los campesinos y una actitud anti-imperialista que liquide, sin debilidades, toda explotación extranjera de sus riquezas fundamentales.

“Consecuencia lógica de aquella verdad, es que no se puede emprender, desarrollar ni culminar ninguna revolución que tenga como socios a las clases conservadoras internas o a los agentes imperialistas”. “Es el caso de la democracia cristiana chilena que habla de una curiosa “revolución en libertad”, que en esencia carece de contenido revolucionario auténtico y que de libertad sólo tiene aquella que permite continuar su juego sucio a los viejos expoliadores del orden burgués y a los inversionistas extranjeros con los cuales hoy se asocia en el cobre para que sigan esquilmando la economía nacional y empobreciendo más a nuestro pueblo”.

En el gobierno de Frei, no habrá en consecuencia, rescate de la principal riqueza chilena. Nadie podría, de buena fe, susentar dudas al respecto.

En el fondo —por lógica derivación de las limitaciones de su filosofía política—, la democracia cristiana, como última reserva de una burguesía comprometida, ha expresado otra vez más su temor reverencial al imperialismo y a los grupos castrenses reaccionarios de América Latina que alzan la ridícula “teoría de las fronteras ideológicas” para detener el ascenso revolucionario de las masas oprimidas del continente. Junto con reflejar así una impotencia de principios que se traduce en caer en una concepción fatalista geográfico-política, olvidan o pretenden desconocer la rica experiencia internacional en materia de nacionalizaciones, impulsadas por poderes populares resueltos, que nunca se detuvieron a medir la magnitud del coloso imperialista que enfrentaban, ni tampoco a dudar de su patriótica voluntad por la cercanía de fuerzas hostiles o antagónicas. En esta forma procede México con su petróleo. Así actúan Nasser y el pueblo egipcio al derrotar al colonialismo franco-británico y nacionalizar el Canal de Suez, sin dudar de su liberadora decisión ni por los gigantes que combatía, ni por la vecindad de gobernantes árabes comprometidos con el viejo orden capitalista mundial. Igual ejemplo, en su época, ofrecen la revolución bolchevique y la gesta liberadora china.

En plena lucha contra el fascismo y venciendo la ola de terror lacerante, cumplen un rol señero el guerrillero Tito y el pueblo yugoslavo cuando en medio del cerco totalitario, entre las ruinas y el martirio, dan forma a una nueva sociedad socialista. Y por último, en la pequeña Cuba y al lado del coloso del Norte, Fidel Castro y los suyos cumplen con éxito la faena anti-feudal y anti-imperialista.

Al pactar con el imperialismo norteamericano por largos 20 años, para facilitar que continúe la vergonzosa explotación de nuestro cobre, riqueza vital para salir del retraso y del subdesarrollo económico, la democracia cristiana ha probado ser partidaria del statu quo, del empate social, limitada a impulsar superficiales reformas que terminan por configurarla como fuerza política condenada a permanecer en el centro político indefinido, apuntalando al régimen capitalista con todo su regresivo contenido político y social. Suministrar morfina populistas tranquilizadoras, no evitará, sin embargo, el verdadero torrente revolucionario que más temprano que tarde se precipitará sobre Chile.

RENOVAMOS NUESTRA FE EN EL SOCIALISMO

Antes de finalizar cabe insistir que los socialistas estamos lejos de obrar por resentimientos que, para algunos incluso, podrían parecer legítimos por los recursos tortuosos y las imputaciones delictuales que se emplearon en contra nuestra en la pasada campaña presidencial. Pero eso sería razonar sobre bases no objetivas, que sólo debemos encontrarlas en el actual devenir político, que es lo que importa, y a la luz de realidades concretas y de principios insoslayables. Por lo demás, la DC confunde el resentimiento con una energía vital de la izquierda revolucionaria chilena, en cuya vanguardia se ubica el PS como un reclamo y una aspiración indiscutible de amplios y conscientes sectores de la población.

La DC por medio de sus personeros más calificados también expresa que nosotros hemos cortado abruptamente el llamado "diálogo democrático". Tampoco es cierto, pues la convivencia tradicional de la sociedad chilena, con todas sus limita-

ciones, la ha violentado la presión política del imperialismo que oficialmente nos ha envuelto a todos los pueblos de América Latina expresando, con soberbia, que no hay un hueco bajo el sol para las corrientes liberadoras, revolucionarias o simplemente reformistas de izquierda. Las experiencias de Santo Domingo y Brasil son decidoras. Y esta voz de orden del señor Johnson y de su grupo dominante político y militar de los Estados Unidos, la acatan con docilidad las camarillas militares y plutocráticas del continente agrupadas servilmente en la OEA. Y, en Chile, la política sustantiva del señor Frei aplica la misma receta al declarar la guerra sin cuartel a las fuerzas del FRAP y a las más sólidas organizaciones sindicales que escapan a su política paternalista.

Y quienes no participan del criterio de sometimiento del imperialismo y de la oligarquía, dejan de ser democráticos y patriotas, ubicándolos sin apelación en el campo de los "totalitarios" y de los "antipatriotas" que siguen a ciegas los dictados rusos o chinos. Esto lo repite en Chile el aparato propagandístico de la reacción, la Iglesia y el gobierno que no por casualidad acaba de caer en el abismo de la represión injusta y derramamiento de sangre de modestos trabajadores.

Los socialistas hemos probado desde que nacióamos a la vida política chilena que somos uno de los más auténticos movimientos nacionales que recoge las grandes lecciones de quienes lucharon en el pasado por la independencia política, legándonos para la hora presente las banderas de lucha por la independencia económica del país, alejando de su suelo toda penetración extranjera. Eso tiene un sólo nombre: PATRIOTAS, así con mayúscula, luchadores nacionales que aman a su pueblo por sobre todas las cosas y que por él quemar sus mejores energías sin doblegarse ante nada, ni ante nadie, por poderoso que sea.

Está implícita en la idea del socialismo, además, la libertad y la democracia, en su más auténtico sentido, pues una y otra vez la historia registra nuestro empeño por ampliar las bases sociales en la gestación de los poderes públicos y de cómo buscamos una sociedad socialista cuyas direcciones vitales las manejen los más amplios grupos humanos a través de mecanismos democráticos de autogestión variada y multiforme.

En resumen, no habrá mañana otra alternativa nacional, popular, democrática y revolucionaria que la representada por la presencia creadora del Partido Socialista en el Poder.

Por eso, en este Pleno que se celebra en horas grises para una Patria escarnecida y engañada, los dirigentes responsables de nuestro Partido redoblamos una justificada fe en el socialismo, como única salida real a los dramáticos problemas chilenos.

NUESTRO SALUDO Y GRATITUD A LAS BASES DEL PARTIDO

Camaradas del Pleno:

Duras son las horas presentes. Nos ha correspondido dirigir al Partido en una época en que están ausentes los estímulos propios de grandes jornadas electorales que logran movilizar multitudinarias esperanzas colectivas y ponen en tensión y movimiento de modo integral a los militantes y a vastos sectores populares. Es, en consecuencia, un trabajo político que no resulta fácil, pues, desprovisto de todo artificio, debe encuadrarse en una etapa en que el Partido y el movimiento popular actúan en un proceso derivado de la derrota de Septiembre de 1964, en que afloja el trabajo, la preocupación constructiva y a no pocos los captura la debilidad, el temor o la inercia.

Sin embargo, creemos que el Partido, en estos momentos grises de la lucha social, ha jugado un papel relevante al reafirmar su personalidad política y al adelantarse y planear sus pasos ante cada hecho trascendente de la vida política chilena. No se puede decir, responsablemente, que hayamos andado a la zaga de los acontecimientos y que todo ha sido conducido en brazos de la espontaneidad. Pretendemos que este informe, necesariamente extenso, demuestre objetivamente lo contrario, pues, en cada uno de sus capítulos centrales, se comprueba que los asuntos vitales surgidos en el país encontraron siempre una respuesta oportuna, un plan elemental y una labor directa y sostenida del Comité Central.

Al finalizar este informe los saludo con especial fraternidad a todos Uds. y, por vuestro digno intermedio, a las abnegadas bases que en su lucha anónima nos han acompañado con singular

lealtad en todos los combates y múltiples tareas partidarias. Estamos conscientes que existen grandes limitaciones para un avance más acelerado de nuestras ideas en la masa popular, producto de una organización que se prueba insuficiente para ponerse a la altura de las exigencias de los tiempos modernos, en que nuestros adversarios realizan su faena política con enormes recursos materiales y con gigantescos elementos de presión. Surge así la importancia de medir en todas sus proyecciones el significado de declarar a 1966, como "EL AÑO DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO" con los alcances, metas y objetivos que se van a señalar en los correspondientes informes.

Como Secretario General, reitero una vez más lo que dije al clausurarse el Congreso General de Linares al ser elegido en el cargo máximo por la voluntad democrática de las bases. En el Partido no pueden haber vencedores ni vencidos. Todos tienen un lugar para la colaboración fraternal y el trabajo responsable y creador; aceremos en consecuencia en este Pleno la unidad monolítica del Partido que no deja lugar a exclusivismos odiosos o a personalismos estériles.

Los graves momentos políticos que vive el país y su clase obrera, obligan a los Socialistas a estrechar filas y a apoyarse recíprocamente en los variados frentes, conscientes que sólo de este modo nos acercaremos a un proceso político y social de definición y de victoria.

Marzo de 1966.

A N E X O S

LA PRIMERA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA

1.—Antecedentes de la Conferencia.

La iniciativa de integrar a América Latina en la lucha anti-imperialista y anti-colonialista, canalizada a través de la Organización de Solidaridad Afro-Asiática, surgió desde el seno de esta última, a partir de la IVª Sesión del Consejo, celebrada en Bandung, en 1961 y ratificada en Diciembre del mismo año por su Comité Ejecutivo, reunido en Gaza.

Posteriormente, en 1963, y ante el ofrecimiento del Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, para realizar en La Habana una reunión amplia para la solidaridad de los tres continentes — Asia, Africa y América Latina—, la Organización Afro-Asiática encargó a su Secretariado la convocatoria de una Conferencia preparatoria en El Cairo, el 1º y 2 de Septiembre de 1965, con participación de seis delegaciones de cada continente. Las delegaciones por América Latina fueron seleccionadas y, previas consultas, se hicieron presentes a esta Conferencia preparatoria el Partido Comunista de Cuba, el Movimiento Nacional de Liberación (MNL) de México, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela, el Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL) de Uruguay, y el Frente de Acción Popular (FRAP) de Chile.

En esta reunión preparatoria se decidió por unanimidad celebrar la Primera Conferencia Tri-Continental de Solidaridad y se aprobó un proyecto de Agenda que serviría de base para la discusión. Por su parte, las seis delegaciones latinoamericanas hicieron una primera selección de las organizaciones populares que representaría a cada uno de los restantes países de nuestro Continente sujetándose a su representatividad, a su calidad de unitaria y a su definida y precisa posición anti-imperialista.

Vino luego la reunión de Noviembre de los seis miembros del Comité Internacional preparatorio por América Latina, a la que asistieron un delegado del PC chileno y uno del PS, que resolvió en definitiva las organizaciones que de cada uno de los demás países latinoamericanos serían llamadas a constituir un Comité Nacional con derecho a designar delegados a la Conferencia.

2.—Factores que aconsejaron nuestra participación.

El FRAP había sido seleccionado como la organización más representativa y unitaria de las fuerzas populares, que orienta y dirige en nuestro país la lucha por la liberación y contra el imperialismo.

El Partido no podía permanecer ajeno a tan trascendente paso histórico para coordinar y encauzar la acción de todas las fuerzas revolucionarias y antimperialistas de los tres continentes, que en estos momentos están siendo víctimas de la mayor embestida agresiva del imperialismo, encabezado por el **imperialismo norteamericano**, para detener y aplastar la justa lucha de los pueblos por la liberación y el socialismo.

Se daban las condiciones para, por un lado, dar forma concreta a nuestros postulados de política internacional expresados en diversos torneos partidarios en orden a solidarizar con todos los movimientos liberadores del mundo y, por otro lado, para reabrir los contactos con diversas organizaciones populares de nuestro continente que se han puesto a la vanguardia de la lucha antimperialista y por la liberación de nuestros pueblos.

Las nuevas características que ha tomado la política agresiva e interventora del imperialismo norteamericano en esta parte del mundo, expresadas en todo su dramatismo por la intervención de las tropas yanquis en Santo Domingo como manifestación de la llamada "Doctrina Johnson", hacían más urgente que nunca el establecimiento de firmes vínculos con todas las organizaciones revolucionarias que en diversas formas y con distintos métodos de combate, están haciendo cabeza en la lucha liberadora de América Latina.

El Comité Central del Partido, consciente de que la lucha liberadora y por el socialismo en nuestro país está hoy más que

ayer estrechamente ligada a los esfuerzos por derrotar al imperialismo norteamericano en el Continente y en el mundo, resolvió sumar su contribución por desarrollar la solidaridad con todos los pueblos y sus vanguardias revolucionarias a través de la participación en esta primera Conferencia Tricontinental.

3.—Nuestra posición.

Los delegados socialistas debían tener en cuenta que una conferencia como la que se planteaba, reuniría en el conjunto de las organizaciones allí presentes a movimientos y partidos que expresan las diversas tendencias actuantes en el seno del movimiento obrero internacional y que pudieran influir poderosamente en el avance de la lucha común antimperialista.

Por ello, y en el afán de que la reunión constituyera efectivamente un paso decisivo en la coordinación de la lucha contra el enemigo común, el Comité Central instruyó a la delegación para que se mantuviera en una línea de rechazo a todo intento sectario que diera margen a nuestros temores, y de estímulo a todos los contactos, especialmente en el conjunto de las delegaciones latinoamericanas, con los movimientos u organizaciones independientes y ajenas a influencias deformadoras dependientes de centros ideológicos monocentristas.

4.—Cuestiones fundamentales de la Conferencia.

Sin duda que junto con detenerse a examinar exhaustivamente la situación internacional presente, caracterizar la brutal agresividad del imperialismo, el enemigo común de los pueblos de los tres continentes, y definir los medios que concretaran la solidaridad con todos los movimientos que luchan por la liberación y el socialismo, la Conferencia debía preocuparse preferentemente de buscar el tipo de estructura adecuada para coordinar y orientar la lucha de los pueblos contra el imperialismo y a liquidar todas las formas y restos del colonialismo y neocolonialismo en el mundo.

No obstante los grandes obstáculos y las reservas que desde el comienzo presentó un gran sector de las delegaciones concurrentes, en orden a cautelar la subsistencia de la Organización

de Solidaridad Afroasiática, la urgencia de mancomunar la acción de todas las fuerzas revolucionarias contra el enemigo común, que recogía los anhelos y justas aspiraciones de los pueblos, se impuso finalmente. Fue así como con la decisiva participación de la gran mayoría de las delegaciones de América Latina —especialmente las de Cuba, Venezuela, Guatemala, Méjico, Brasil, República Dominicana, Chile y otras— se logró dar forma a una Organización de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que no significara la absorción por esta última de los organismos regionales ya existentes. La elección de La Habana como sede de la Organización Tricontinental, y no El Cairo, como lo deseaba gran parte de las delegaciones, surgía como una muestra clara de garantía que el nuevo organismo tricontinental ofrecía a todas las tendencias manifestadas en la Conferencia.

La estructura de la organización Tricontinental se basó en dos órganos ejecutivos: el Secretariado permanente con seis representantes por cada continente, entre ellos Chile por América Latina, que tiene como objetivo orientar la acción de las fuerzas revolucionarias de los tres continentes para detener la agresión imperialista; y un Comité de ayuda a los movimientos de liberación con cuatro representantes de cada continente, con el fin de canalizar por todos los medios la solidaridad con los pueblos y movimientos que luchan por su liberación.

De más estaría subrayar la inmensa significación histórica de esta Conferencia que eleva a una nueva etapa toda la acción revolucionaria y liberadora de los pueblos del mundo contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Este solo hecho fundamental revela la gran responsabilidad histórica de nuestro Partido y del FRAP para sumar sus esfuerzos a los de los pueblos de los otros continentes en la lucha contra el enemigo común.

5.—La Organización Latinoamericana de Solidaridad.

La asistencia de delegaciones de 27 países de América Latina a la Conferencia Tricontinental, incluidas las de las colonias aún existentes en nuestro continente, y el ferviente anhelo

unitario expresado por la casi unanimidad de estas delegaciones creaba las condiciones para intentar la estructuración de un organismo regional de solidaridad. Tras exitosos esfuerzos desplegados por delegaciones como las de Cuba, Méjico, Venezuela, Guatemala, Brasil y Chile, se dio forma a una Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) con sede en La Habana compuesta de un secretariado permanente integrado por Cuba, Brasil, Méjico, Guatemala, Guayana Británica, Perú, Colombia y Uruguay. Con el objeto de darle una estructura definitiva se acordó convocar a un Congreso Constituyente para el año 1967.

La creación de la OLAS señala una vez más la importancia de nuestra acción para reforzar la solidaridad continental.

DEPARTAMENTO INTERNACIONAL DEL COMITE CENTRAL

DOCUMENTO DE CONSTITUCION DE LA OLAS

(Organización Latinoamericana de Solidaridad)

Las 27 delegaciones latinoamericanas que participaron en la Conferencia Tricontinental acordaron la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La sede del nuevo organismo continental será la ciudad de La Habana, por aceptación unánime de los representantes de los movimientos de liberación nacional y antimperialista del hemisferio. Se acordó, asimismo, la celebración en 1967, de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de la América Latina bajo los auspicios de la Organización y, al efecto, el Comité Organizador designado iniciará sus labores inmediatamente.

La asamblea, que culminó con la creación de la Organización, estuvo presidida por el Comandante Pedro Medina Silva, del Frente de Liberación Nacional de Venezuela, Vicepresidente por América Latina de la Conferencia Tricontinental y contó con la presencia del Primer Ministro Fidel Castro, Secretario General del Partido Comunista de Cuba y de los miembros del Buró Político del PCC, doctor Osvaldo Dorticós, Presidente de la República; Comandante Raúl Castro, Vice Primer Ministro y Ministro de las Fuerzas Armadas; Dr. Armando Hart; Comandante Juan Almeida, Vice Primer Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Comandante Sergio del Valle y Comandante Guillermo García; el Capitán Osmany Cienfuegos, Secretario General de la Organización Tricontinental y Jefe de la Delegación Cubana a la Conferencia; el doctor Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de la Conferencia Tricontinental.

En el marco trazado por la Conferencia al crear la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina e inspirados en el espíritu combativo y de ayuda mutua que presidió los debates de la misma, en la sesión celebrada por

los delegados latinoamericanos se examinaron los problemas organizativos y, de modo general, de estrategia y táctica revolucionaria, que aconsejaban la creación del organismo continental que uniera, coordinara e impulsara la lucha contra el imperialismo norteamericano.

Del análisis efectuado por las delegaciones surgió la decisión de constituir el organismo continental como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también por el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de los otros continentes.

La Asamblea de delegados latinoamericanos, designó un Comité Organizador integrado por Brasil, Cuba, Colombia, Guayana Británica, Guatemala, Méjico, Perú, Uruguay y Venezuela que tendrá como tarea la orientación de los trabajos en la nueva Organización en cooperación con los Comités Nacionales de cada país que representarán los sectores antimperialistas más activos y de más profundas y extensas raíces populares. Este Comité Organizador tendrá como función adicional la organización de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de la América Latina que se llevará a efecto el año próximo y que marcará un acontecimiento de gran trascendencia histórica en el largo trayecto de la lucha por la independencia de nuestros pueblos.

Los delegados que representaron a la América Latina en la Conferencia Tricontinental, al constituirse este organismo, han dado un paso decisivo en la integración del movimiento liberador en el hemisferio y en su avance futuro, así como en el logro de la unidad de cada uno de los países. Conocen que han asumido una gran responsabilidad ante sus pueblos y ante el mundo porque la nueva organización, en la que se reúne por primera vez una amplia representación revolucionaria de todos nuestros países, será la trinchera más avanzada en el combate contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en América Latina.

La Organización Latinoamericana de Solidaridad utilizará todos los medios a su alcance para apoyar a los movimientos de liberación, prestará firme respaldo a los países liberados de los tres continentes que sean objeto de agresión por el imperialismo

y cooperará con ellos para asegurar su desarrollo independiente; vinculará su acción y la de los organismos que en ella participen, a las actividades de la Organización Tricontinental; desarrollará una campaña constante contra la creciente política de agresión del imperialismo yanqui y su propaganda falsa, cínica e hipócrita dirigida a encubrir acciones vandálicas en el continente.

Tanto el Comité Organizador como los Comités Nacionales, al objeto de asegurar la más amplia y justa representación de las fuerzas revolucionarias de cada país, establecerán inmediatamente un método para considerar los nuevos ingresos y los Comités Nacionales trabajarán sin interrupción en este sentido hasta que se reúna en el año 1967 la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina.

El acuerdo fue adoptado por los Comités Nacionales de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Guatemala, Guayana, Guayana-Cayena, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela.

La Habana, 16 de Enero de 1966.
"Año de la Solidaridad".

CAMPAÑA NACIONAL DE FINANZAS

El financiamiento de la actividad partidaria es fundamental para que el Partido pueda alcanzar los objetivos revolucionarios que se ha trazado. Hemos carecido de la conciencia política suficiente para comprender esta verdad y esto se ha traducido en la ausencia de una política financiera que, junto con planificar medidas de alto vuelo para solventar los gastos partidarios, permitiera al militante cumplir su parte, considerando como la primera de sus obligaciones socialistas, su cotización, su ayuda a los actos económicos, el pago puntual de la revista, el periódico o el folleto.

Las fallas orgánicas que hemos venido advirtiendo que afectan a todos los niveles, se reflejan en primer lugar en la disminución de los ingresos ordinarios; es decir, el militante no paga su modesta estampilla y por otro lado pierde el interés y el espíritu de iniciativa para obtener ayuda económica, lo que nos ha hecho caer hasta hoy día en un círculo vicioso: no hay dinero porque está mal la organización y no se puede arreglar la organización porque no hay dinero.

El problema económico partidario sólo puede ser resuelto en la medida que enfrentemos con decisión el deterioro organizativo en que nos encontramos y que amenaza con hacer estéril e ineficaz nuestro accionar político.

La próxima Conferencia Nacional de Organización deberá incluir como parte integrante de la reestructuración y de la política orgánica que resuelva, el financiamiento de la actividad partidaria. Una de estas medidas de financiamiento tendrá que establecer como norma estatutaria, la REALIZACION DE UNA CAMPAÑA NACIONAL DE FINANZAS ANUAL, formando parte de la actividad del PARTIDO durante algunos meses de cada año y que deben comprender la **dedicación de todo el Partido**, desde el Comité Central para abajo, en el cumplimiento de las

metas que fije el plan concreto que se estudie en cada oportunidad.

La situación actual del Partido y las grandes tareas que tiene por delante, exigen una organización diferente capaz de desarrollar el poderío político del Socialismo y convertirlo en una Vanguardia auténtica de la lucha de las masas trabajadoras de Chile. O somos capaces de convertirnos en ese instrumento eficaz o pasaremos a vegetar permanentemente en la vida nacional.

Más locales partidarios, más activistas, más educación política, más propaganda, más instrumentos de trabajo para cumplir estas tareas, constituyen la motivación y las metas que, en cumplimiento de acuerdos del último Congreso, el Comité Central impulsa, con esta **CAMPAÑA NACIONAL DE FINANZAS**, en que todo el Partido, desde el Comité Central hasta el más apartado núcleo del país, deberán participar en forma activa y entusiasta en esta **PRIMERA CAMPAÑA NACIONAL DE FINANZAS**.

El Último Pleno dio la partida a los trabajos preliminares de esta campaña, sin esperar la realización de la Conferencia de Organización.

Muchas tareas podemos cumplir hasta esa fecha en que unificaremos los trabajos de Organización y Finanzas.

TODOS LOS SOCIALISTAS ADQUIEREN, A TRAVES DE ESTA CAMPAÑA UN COMPROMISO PERSONAL con el Partido: Contribuir a erogar (E° 1.000.000) **UN MILLON DE ESCUDOS**, para afrontar, sin las zozobras y limitaciones de hoy, sus compromisos políticos con los trabajadores.

Esta tarea de honor para los militantes, además de entrañar un esfuerzo y sacrificio personales al difundir los objetivos de esta Campaña de Finanzas, representa también un trabajo político, consistente en ampliar los vínculos del Partido a través de los contactos que hagan los militantes con miles de nuevos simpatizantes, vecinos, familiares, compañeros de trabajo y amigos.

El Comité Central tiene fe en el éxito de esta Campaña porque confía en los militantes y sabe, ciertamente, que no escatimarán esfuerzos por servir a su Partido.

LA PRIMERA CAMPAÑA NACIONAL DE FINANZAS se so-

meterá en su ejecución, al siguiente PLAN, elaborado por la Comisión de Finanzas y aprobado por el Pleno.

PLAN DE TRABAJO DE LA PRIMERA CAMPAÑA NACIONAL DE FINANZAS

Meta propuesta: E° 1.000.000. (Un millón de escudos).

Duración de la campaña: 3 meses (agosto, septiembre y octubre).

PROPAGANDA:

Affiche Nacional.

Propaganda radial y prensa.

Folleto gráfico (importancia de la Campaña y cómo se puede colaborar).

Charlas y difusión de los organismos partidarios.

MATERIAL DE TRABAJO:

Bonos de Recolección. Cartillas de Compromisos Personales. Cartillas de Sugerecias. Formularios de Control y Balances.

ESTIMULOS:

20% a los organismos partidarios, distribuidos proporcionalmente a lo recolectado en cada Regional.

2% estímulos individuales a los militantes que más se destaquen en la recolección de fondos, consistentes en:

2 Viajes a Sudamérica

6 Viajes en el país

Máquinas de escribir

Pequeña Biblioteca Política

Medallas Conmemorativas.

Contingente humano: Se ocupará un número de activistas para que, de acuerdo con el Departamento de Organización, realicen ambas tareas.

Control: Una vez iniciada la campaña se realizarán balances mensuales de Control y un Balance General al término de ella.

DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

Primera etapa, trabajo interno

Con el objeto de asegurar el éxito de la campaña es indispensable cumplir previamente algunas tareas internas que comprenden:

1.— Reajuste de los cuadros que componen el Aparato de Finanzas del Partido, que deberá tener destacada actividad en esta CAMPAÑA. Este Activo de Finanzas está compuesto por:

- 1.—Departamento Nacional de Finanzas.
- 2.—El Secretario Regional de Finanzas y su Comisión.
- 3.—El Secretario Seccional de Finanzas y su Comisión.
- 4.—El habilitado Regional.
- 5.—Los Inspectores Zonales del Departamento de Finanzas.

2.— Reajuste organizativo de los organismos del Partido al tenor de los acuerdos adoptados por la Conferencia Nacional de Organización a efectuarse en el mes de Julio.

El Departamento Nacional de Finanzas ha estimado indispensable el cumplimiento de estas tareas previas a fin de motivar al Partido y ganarlo para esta campaña, sin cuyo concurso decidido y entusiasta, ella no tendría éxito.

CONFERENCIA NACIONAL DE FINANZAS

Se convocará a una Conferencia Nacional de Finanzas, que se efectuará en Santiago los días 16 y 17 de Julio. A esta Conferencia deberán asistir:

- 1.—El Departamento Nacional de Finanzas.
- 2.—Los Secretarios Regionales de Finanzas.
- 3.—Los Habilitados.
- 4.—Los Inspectores de Finanzas del Departamento.

EN ESTA CONFERENCIA SE ABORDARAN LOS SIGUIENTES TEMAS Y MATERIAS:

- 1.—Reglamento del Departamento.
- 2.—Sistemas de Control: Cotizaciones, especies valoradas, contabilidad, etc.
- 3.—Inventario Nacional del Partido.
- 4.—Campaña Nacional de Finanzas.

CONFERENCIAS REGIONALES DE FINANZAS

En la segunda quincena de Julio se iniciarán en todos los Regionales del país, Ampliados de Finanzas con el siguiente activo:

- 1.—Delegado del Departamento Nacional de Finanzas.
- 2.—Secretario Regional de Finanzas.
- 3.—Miembros de la Comisión Regional de Finanzas.
- 4.—Secretarios de Finanzas Seccionales.
- 5.—Comisión de Finanzas Seccional.
- 6.—Tesoreros de Núcleos.
- 7.—Habilitados Regionales.
- 8.—Inspector Zonal de Finanzas.

El temario que abordarán estos ampliados Regionales de Finanzas será el siguiente:

- 1.—Informe de los acuerdos de la Conferencia Nacional de Finanzas.
- 2.—Campaña Nacional de Finanzas.
 - a) Organización de la Campaña en la zona.
 - b) Metas a cumplirse por los organismos de la zona: Comité Regional, Seccionales, organismos profesionales, sindicales, etc.
 - c) Designación del Comando de la zona.
 - d) Entrega del material y manera de usarlo.
 - e) Planificación de actos y actividades que, de acuerdo con las distintas zonas sean los más apropiados para la recolección.

Estos actos, entre otras iniciativas que se propongan pueden ser: Kermeses, bailes, rifas de objetos, cuadros o libros. Actos Literarios o funciones de cine. Actos deportivos (Locales e Interprovinciales). Comidas. Colección de botellas, diarios, etc. Elección de Abanderadas.

Segunda etapa

Cumplida la tarea de orientar el activo de finanzas y a los cuadros de Dirección de la Campaña en Provincias, con sus

planes ya acordados, los comandos provinciales deberán impartir instrucciones a la base del Partido y distribuir entre los militantes el material que se utilizará para la recolección: Cartillas, compromisos personales, fichas de control, etc.

Tercera etapa

Iniciación Pública de la Campaña el día 20 de Agosto con los actos masivos acordados en los ampliados zonales.

Cuarta etapa

Realización de balances mensuales de la Campaña, para medir el resultado del trabajo y fortalecer las regiones cuyo trabajo se considere débil.

2.— Balance final de la campaña de cuyo resultado se informará al Comité Central y al Partido.

3.— Distribución de los porcentajes acordados a los organismos partidarios.

4.— Entrega de estímulos a los militantes que se hayan distinguido por el trabajo y rendimiento obtenido en la Campaña.

RESOLUCION POLITICA DEL PLENO

A LAS CLASES TRABAJADORAS Y AL PAIS

El Pleno Nacional del Partido Socialista, se ha celebrado en instantes en que el Movimiento Popular, enfrenta una de las más agresivas ofensivas de que haya memoria en los últimos tiempos. La reacción nacional y el poder imperialista, que encuentran una expresión cada vez más nítida en el Gobierno de la Democracia Cristiana, busca un enfrentamiento favorable, obligando al Partido a asumir en él, la responsabilidad ineludible que le cabe como vanguardia revolucionaria de las fuerzas más conscientes del País.

Los acontecimientos devenidos, con posterioridad al Congreso de Linares, han venido confirmando con singular regularidad, la concepción definitoria que entonces hicimos de la Democracia Cristiana, denunciando su natural característica como expresión política de la burguesía nacional, y a su gobierno como tutelar de la preservación del sistema capitalista. No han variado, y por el contrario, se han confirmado con brutal precisión, las conclusiones del referido torneo, en lo que, reafirmando los postulados revolucionarios del socialismo chileno, ratificamos nuestra oposición a la Democracia Cristiana, como oposición clasista y revolucionaria, desarrollada en el seno de las masas, enfrentando su gestión con los planteamientos y soluciones socialistas.

La política económica y financiera del Sr. Frei, continúa sujeta a los moldes y directivas impuestos por el Fondo Monetario Internacional. Dos años de Gobierno, han sido suficientes para que la "revolución en libertad" se desnude ideológicamente, exhibiendo su firme decisión de mantener el statu quo social y económico. El desarrollo nacional, se planifica al amparo del irresponsable y "poco revolucionario" expediente de seguir endeudando a la nación a extremos exorbitantes. Tanto el financiamiento del sector público, como las nuevas inversiones que se consultan para el sector privado, son y seguirán siendo de origen externo. Iguales fuentes, han permitido exhibir mañosamente una aparente estabilidad económica expresada en la balanza de pagos. La inflación conforme a las añejas recetas de la misión Klein-Sacks, todavía se

enfrenta usando el elemento básico de robar el poder adquisitivo a los sectores asalariados.

En resumen, se mantienen en Chile y en forma inalterable, todos los vicios de una estructura económica dañada: agricultura en retroceso, niveles de desocupación en ascenso, presión tributaria sobre sectores modestos, déficits presupuestarios en índices alarmantes y alza constante del costo de la vida.

En el plano político, el Gobierno demócratacristiano, ha continuado deviniendo a posiciones de extrema derecha, bajo la inspiración de una dirección fascizante, que no ha vacilado en suprimir el derecho de huelga, en asumir impudicamente la defensa de los intereses empresariales y en llegar al extremo de "escarmentar" a los trabajadores mediante una represión brutal que ensangrentó "la mano dura" de los gobernantes.

Podemos denunciar al país, con antecedentes elocuentes, la iniciación de un peligroso proceso que nos arrastra fatalmente a las pendientes del fascismo. Y no es ello, por un juego irresponsable de las circunstancias. Corresponde a concepciones ideológicas del grupo que en estos instantes administra el Gobierno. Se ha monopolizado el aparato publicitario al extremo de ahogar la expresión de cualquiera idea disidente; se halaga demagógicamente a los sectores modestos con la fanfarria de medidas pseudo-populistas; se usa indiscriminadamente el dinero en inversiones de penetración electoral; se utiliza la influencia de la Iglesia como instrumento de presión ideológica, se trata de domesticar el Poder Judicial utilizándole como elemento "legalizador" de la represión; premeditadamente y al puro estilo hitleriano se dosifica la provocación y la violencia, llegándose a anunciar la organización de "guardias blancas".

Todo lo anterior señala con violenta claridad, que tras la mascarada de una "revolución en libertad" se prepara contra Chile el más grande fraude político de que haya recuerdos en su historia.

Ante este fraude tenemos una responsabilidad y estamos prontos a asumirla. Adecuaremos nuestra organización y nuestra estructura a las nuevas condiciones que plantea la lucha social. Elevaremos nuestra eficiencia orgánica, haciendo del Partido un instrumento ágil y acelerado y enfrentaremos exitosamente la ofensiva de las fuerzas reaccionarias nacionales y del imperialismo norteamericano. Fortaleceremos nuestros cuadros para las grandes

batallas por la efectiva liberación económica y social de nuestro pueblo.

Ya los sectores más conscientes de Chile saben que ninguna revolución se hará en sociedad con la clase reaccionaria o con los agentes del imperialismo, y que tampoco la hará un Gobierno cuya filosofía política lo ubica como reserva de emergencia para un régimen capitalista histórica y definitivamente condenado.

Están, pues, plenamente vigentes, las banderas de la Revolución Chilena, y las clases trabajadoras, agotada esta experiencia pseudo populista, ubicarán para realizarla, como única alternativa nacional, popular y democrática la posición representada en la presencia creadora y vigorosa del Socialismo Chileno.

ACUERDOS SOBRE ORGANIZACION

Escuchando el informe sobre organización y las diferentes intervenciones del Comité Central y de los Comités Regionales, el Pleno acuerda:

1.—Aprobar en general, el informe de organización y ratificar al Comité Central la facultad otorgada por el Congreso General para convocar a la Conferencia Nacional de Organización, fijar su reglamento, su temario y su programa de trabajo.

2.—Acordar como fecha máxima, para efectuar esta conferencia, la segunda quincena de Julio del presente año.

3.—Sugerir al Comité Central la designación inmediata de una Comisión especial de militantes que, presidida por el Secretario Nacional de Organización, se aboque rápidamente al estudio y elaboración de todos los materiales, reformas y medidas, necesarios a la reestructuración nacional del Partido. Los acuerdos, trabajos y proyectos de esta Comisión, una vez sancionados por el Comité Central deben ser propuestos a las Conferencias Regionales de Organización y constituir la base de discusión de la Conferencia Nacional.

4.—Se declara el período de 60 días a partir de la fecha de este Pleno como período de "emergencia orgánica" y en el que debe quedar organizado, reorganizado y resuelto el reajuste elemental de los actuales órganos internos, regionales, seccionales y núcleos. Debe quedar revisado administrativamente todo organismo interno. Sus archivos al día, sus ficheros actualizados, sus libros de ac-

tas y vida interna regularizados, su militancia con su carnet al día, etc.

5.—El Comité Central debe proceder a la reorganización e intervención de cualquier Comité Regional que no funcione regularmente una vez reestructurado, o alguno actual en que la mayoría de sus integrantes no esté cumpliendo con las tareas de su responsabilidad.

6.—En este trabajo nacional del Partido deben participar los miembros del Comité Central, los parlamentarios y los dirigentes responsables de todos los niveles.

7.—El Comité Central debe iniciar de inmediato un plan de propaganda interna destinada a hacer conciencia para superar la situación interna despertando la responsabilidad de los militantes, la disciplina y la moral revolucionaria.

Santiago, Marzo de 1966.